



Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario
Biblioteca Oscar Garat
Facultad De Ciencias De La Comunicación

"NACÍ GITANA" - EL DOCUMENTAL

María Josefina Montenegro

Antonella Orlando Buteler

Candelaria Rodríguez Demaria

Cita sugerida del Trabajo Final:

Montenegro, María Josefina; Orlando Buteler, Antonella; Rodríguez Demaria, Candelaria. (2019). ""Nací Gitana" - El documental" Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inérita).

Disponible en Repositorio Digital Universitario

Licencia:

Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional



“De eso se trata, de coincidir con gente que te haga ver cosas que tu no ves.

Que te enseñen a mirar con otros ojos”.

(Mario Benedetti)

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias de la Comunicación

Informe sobre el documental
“NACÍ GITANA”

Autoras

María Josefina Montenegro
Antonella Orlando
Candelaria Rodriguez Demaria

Director académico

Guillermo Iparraguirre

Codirector académico

José María Bompadre

-Córdoba, 2019-

Agradecimientos

A Guillermo Iparraguirre y a José María Bompadre, por el acompañamiento, ayuda y seguimiento constante.

A la Universidad pública. A mi mamá y a mi papá que fueron incondicionales en todas las etapas de mi vida alentándome para cumplir mis metas y ser mejor persona. A mi abuela Tuna que siempre estuvo pendiente de mis estudios y felicidad. A mi novio y a mis amigas que también son mi familia y a todas las personas que me acompañaron a transitar esta hermosa carrera.

Josefina

A mi mamá, por escucharme, aconsejarme y empujarme a seguir. A mi papá, por llevarme a la Universidad pública, y por ser mi ejemplo en esta profesión. A Gastón, por su compañerismo, paciencia, y comprensión. A mis hermanos, hermana, amigos y amigas, por su apoyo incondicional. Y a todos aquellos que me ayudaron en este arduo trabajo. “La vida es cuesta arriba, pero la vista es impresionante”, una frase que me trajo hasta el hoy y a poder decir que valió la pena.

Antonella

En el camino la vida me regaló otra vida. A mi vida, Felipe, y a todos los que hicieron que salga campeona en esta carrera. Por el tiempo, por la paciencia, por los empujones, por la confianza y por el simple hecho de estar y no soltarme. A Enrique, mi compañero. A mis papás Jorge y Sandra que me vieron crecer y me guiaron siempre. A mis hermanas Victoria y Pilar que fueron y son mi ejemplo. A Liety por hacer que todo sea más fácil. A mi familia del corazón Susi y Ro. A ellos, a los que amo.

Candelaria

ÍNDICE

Introducción	6
Introducción	7
Objetivos	9
Antecedentes	10
1. Enfoque metodológico	16
1.1 Etnografía, observación con participación y no directividad	17
1.1.2 Etnografía y campo: sus significados	18
1.1.3 Trabajo en campo: la selección, el acercamiento y la observación participante	20
1.1.4 Dialogar con los sujetos: conversaciones, charlas y la entrevista antropológica	21
1.1.5 Duración del trabajo de campo	24
1.2 Experiencia en el campo	25
1.3 Reflexividad	27
2. Concepciones sobre la mujer gitana: género y generaciones	30
2.1 Introducción	31
2.2 Ser gitana	32
2.2.1 Presentación de las gitanas	33
2.2.2 Los hombres gitanos	35
2.2.3 Salidas y relación con los criollos	37
2.2.4 Alianza	38
2.2.5 Leyes gitanas	41
3. Enfoque metodológico audiovisual	44
3.1 El documental	45
3.2 Cine documental etnográfico	46
3.2.1 Cine etnográfico: trabajo de campo	47

3.3 Tipo de documental: Modalidad Interactiva	49
3.4 Nací Gitana, el documental	51
3.4.1 Desarrollo de la producción y tratamiento audiovisual	52
3.4.1.2 Criterios de realización y registro	53
3.4.2 Preproducción	54
3.4.3 Selección de los protagonistas	55
3.4.4 Selección de locaciones	56
3.4.5 Selección de la audiencia	56
3.4.6 Guion	56
3.4.7 Producción	57
3.4.8 Postproducción	58
3.4.8.1 Visionado del material	59
3.4.8.2 Transcribir entrevistas y registrar acciones	59
3.4.8.3 Reescribir el guion	59
3.4.8.4 Montaje	60
3.4.8.5 Circulación del documental	61
4. Conclusiones	63
5. Bibliografía	67

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

En el marco del Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Comunicación Social nos propusimos elaborar un producto de comunicación audiovisual emplazado en la metodología de investigación etnográfica. Esta propuesta interdisciplinaria recoge el desafío de intersectar perspectivas donde la comunicación, la antropología y la sociología convergen para dar cuenta de las prácticas sociales situadas de los sujetos. A su vez se constituye en un desafío porque recoge aprendizajes de diferentes espacios curriculares transitados durante el cursado de la carrera, que se ponen en juego para comprender y explicar diferentes procesos sociales.

En este documental nos propusimos conocer la “comunidad”¹ gitana del barrio San Nicolás, ubicado en la Ciudad de Córdoba focalizándonos en dar cuenta de las trayectorias sociales de las mujeres gitanas y atendiendo a recaudos metodológicos para evitar como sostiene Hall (1996) deshistorizar, homogeneizar o biologizar sus identificaciones.

Cabe destacar que trabajamos con la comunidad gitana de barrio San Nicolás en tanto particular etnográfico (Guber, 2004) que nos permite dar cuenta de las prácticas de las mujeres sin caer en homologaciones con otros territorios e investigaciones sobre gitanos.

La temática fue definida luego de varios encuentros exploratorios en los que indagamos sobre su cultura, costumbres, tradiciones, historia, educación, religión, entre otras cuestiones. Se trató de un proceso en el que fuimos, de a poco, modificando y definiendo qué queríamos mostrar en el documental, hasta que nos focalizamos en dichas trayectorias, dada la relevancia que las mujeres tuvieron en nuestra experiencia etnográfica.

En un primer momento, nos acercamos al barrio San Nicolás motivadas por un profundo interés en seguir conociendo la cultura gitana, ya que dos años atrás habíamos elaborado un guion literario llamado “En sus zapatos” para un trabajo final de la materia Narración I y fue con ese motivo que habíamos logrado un primer acercamiento con la “comunidad”. En este trabajo mostramos cómo eran vistas las gitanas por la sociedad cordobesa, a través de testimonios que

¹ La palabra “comunidad” es una categoría social (Rockwell, 2009) constantemente utilizada por los gitanos y gitanas del Barrio San Nicolás para definir su pertenencia grupal, por lo que la usaremos como categoría nativa. Montero Maritza expresa que, como muchas palabras dentro del campo de lo social, el término “comunidad” es polisémico, complejo y confuso, pero sin embargo define al término como “un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social” (Montero, 2007: 207-208).

tomamos al azar en el centro de la ciudad. Realizamos dichas preguntas vestidas como gitanas, por eso el nombre de este. El objetivo fue observar las actitudes de las personas e indagar sobre qué representaciones tienen los cordobeses sobre los gitanos.

A lo largo del proceso de recolección de información para nuestro documental, estuvimos en contacto permanente con personas que pertenecen a la “comunidad” gitana y conocimos sus historias, sus trayectorias sociales y su inserción en la sociedad cordobesa. En la medida que avanzamos con la experiencia etnográfica, realizando registro de contexto y entrevistas no dirigidas (Guber, 2004), fuimos focalizando el trabajo en reconocer las representaciones sociales hegemónicas que existen sobre las mujeres gitanas y las tensiones resultantes que se derivan de sus prácticas y trayectorias sociales.

Este progresivo redireccionamiento, implicó un proceso de recorte e interpelación de los interrogantes iniciales, los que fueron modificándose durante el trabajo de campo. En este sentido, y a los efectos de la elaboración del documental, aparecen como nodales las siguientes cuestiones:

¿Qué lugar ocupa la mujer gitana en la comunidad del Barrio San Nicolás? ¿Qué tareas realizan los hombres y cuáles la mujer? ¿Las mujeres pueden trabajar? ¿Las niñas y las adolescentes van a la escuela? ¿Existen las mismas representaciones sobre “ser mujer gitana” en los diferentes grupos etarios que conforman? ¿A qué edad empiezan a trabajar los hombres?

En nuestro producto final articulamos las dos formas más eficaces de llegada al público: el ver y oír en una misma unidad expresiva. Este proceso es resultante de la experiencia etnográfica donde las palabras son el soporte comunicacional para adentrarnos al universo sociocultural de las personas, el que se complementa con el registro y descripción de los contextos donde interactúan las mismas.

Durante la construcción del material audiovisual realizamos distintas entrevistas a personas pertenecientes a la comunidad gitana, tanto a adultos como adolescentes, mujeres y hombres, partiendo desde nuestro personaje principal llamado Raquel. Ella fue el punto de referencia para entrevistar a amigos y familiares que viven en el barrio, especialmente a las mujeres que son las protagonistas en este trabajo.

El documental se constituye como un aporte al estudio de las trayectorias sociales de mujeres gitanas en un barrio de Córdoba, especialmente por la ausencia de investigaciones sobre esta comunidad en nuestra ciudad.

OBJETIVOS

Objetivo general:

- Elaborar un documental sobre las mujeres gitanas que habitan en el barrio San Nicolás de la Ciudad de Córdoba, articulando enfoques de la comunicación, la antropología y la sociología.

Objetivos específicos:

- Identificar diferentes producciones e investigaciones sobre gitanos y gitanas en Córdoba y Argentina.
- Realizar una experiencia etnográfica con gitanas y gitanos del barrio de San Nicolás.
- Contextualizar la historia de la “comunidad” gitana del barrio San Nicolás.
- Reconocer diferentes trayectorias sociales en un grupo de mujeres gitanas del barrio San Nicolás.
- Seleccionar locaciones, requerimientos técnicos y protagonistas para la realización del documental.
- Llevar a cabo el rodaje, la edición y postproducción del documental.

ANTECEDENTES

Cuando iniciamos el proceso de indagación bibliográfica y documental, observamos la poca existencia de trabajos de investigación sobre gitanos en Argentina, y particularmente en Córdoba. A la vez que esta situación se presentaba como un desafío, entendimos también que el documental que presentamos se constituye como una contribución para el conocimiento y comprensión de las prácticas sociales en una comunidad cordobesa.

El objetivo de este capítulo, por lo tanto, es presentar aquellos trabajos que nos sirvieron de punto de partida para llevar adelante nuestra experiencia etnográfica y la realización del documental.

De esta forma reconocemos información y perspectivas que diferentes autores y periodistas aportan en sus trabajos y que nos sirvieron para contextualizar a nuestra comunidad y así poder enfocarnos en el papel de la mujer gitana de la comunidad de barrio San Nicolás.

A la hora de buscar sobre producciones de la comunidad gitana recurrimos a páginas en internet y a la biblioteca de la Facultad de Comunicación de la UNC. A su vez, contactamos a Pablo Taborda, maestro de grado que ha trabajado con gitanos y gitanas. Durante esta búsqueda observamos que hay pocas publicaciones en Argentina y en Córdoba sobre la comunidad gitana, especialmente en lo que respecta al papel de la mujer.

El 25 de enero de 2004 la revista La Nación publicó la nota "*Ser gitano*" - no indica autor -. En dicha publicación, la familia Castillo da a conocer características de sus prácticas culturales, debido a que en ese momento se emitía por Canal 13 la telenovela "Soy gitano". La nota refleja la inconformidad de la comunidad gitana sobre la tira mencionada, la que es calificada de prejuiciosa debido a que, según Jorge Lolya Bernal, presidente de la Asociación Identidad Cultural Romaní en la Argentina (Aicra), en la telenovela "Nos pintan con los peores estereotipos: mafiosos, ladrones, promiscuos, hechiceros, estafadores, prostitutas, conspiradores, asesinos" (Revista La Nación, 2004). Esta publicación nos sirvió para conocer algunas prácticas, como por ejemplo que los hombres se dedican a la compra y venta de autos, que a las mujeres no las dejan salir solas en la vía pública, la importancia del respeto a la ley gitana y la importancia de la dote (en ese año costaba \$25.000)² como mecanismo regulador del intercambio de mujeres.

² *Ser gitano*. (2004). n/a. La Nacion Revista. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/565684-ser-gitano>

También nos fue de utilidad la nota “*Mundo gitano: tradiciones, mitos y verdades de una comunidad “invisible”*” publicada por el diario Perfil el 21 de marzo de 2017 y escrita por Camila Melgarejo. Aquí también se entrevista a Jorge Lolya Bernal, quién manifiesta que lucha para que la comunidad gitana deje de ser discriminada. Esta entrevista fue llevada a cabo luego de que una familia gitana fuera noticia por incidentes que hubo en la vía pública después de un festejo de 15 años cerca de Costa Salguero, Buenos Aires. Con la información de esta entrevista construimos el origen de los gitanos que viven en el país, “En la Argentina, los gitanos que residen son los gitanos calé de origen español, gitanos ludar, los Rom y los Rom Kalderash, provenientes de Rusia, Serbia, Grecia, Hungría y Rumania” (Perfil, 2017). Y también rescatamos a la Asociación Identidad Cultural Romaní de la Argentina (AICRA) como fuente principal para obtener datos demográficos.³

Profundizando sobre los estudios referidos a los gitanos en Córdoba, en las primeras visitas a al barrio San Nicolás nos comentaron que años atrás unas estudiantes de la Universidad Blas Pascal habían realizado un trabajo documental, teniéndolos como protagonistas a ellos. Fue así como consultamos la biblioteca de dicha universidad y obtuvimos el libro de tesis del producto audiovisual “La cultura gitana en la posmodernidad”, realizada en el año 2006.

El trabajo final de grado pertenece a María Victoria García González, Guadalupe González Palau y Sabrina Ligato, de la carrera Comunicación Audiovisual. El producto consiste en “un ciclo de cuatro documentales que difunden los rasgos característicos de la cultura gitana en el contexto de la posmodernidad en la Ciudad de Córdoba. El corpus teórico, que forma parte del producto audiovisual, trata sobre la globalización, los prejuicios y estereotipos, el imaginario social y la pérdida de la identidad cultural en la posmodernidad. Los conceptos fueron tomados de diversos autores tales como Zigmunt Barman (2002), Angus Fraser (2001), Néstor García Canclini (2001), Jorge Nedich (1994, 2000) y Beatriz Sarlo (1994)” (González, González Palau y Ligato, 2006: 8,9). El ciclo denominado “Gitanos” describe prácticas culturales gitanas en un contexto posmoderno, descrito a partir de los autores referenciados.

La temáticas presentadas en los documentales son: “los orígenes de la comunidad; la boda gitana; los roles y derechos del hombre y la mujer dentro de su comunidad y lo puro e impuro;

³ Melgarejo, Camila. (2017). *Mundo gitano: tradiciones, mitos y verdades de una comunidad "invisible"*. Diario Perfil. Recuperado de: <http://www.perfil.com/sociedad/mundo-gitano-tradiciones-mitos-y-verdades.phtml>

y la fiesta realizada el 8 de diciembre con el motivo de veneración de la Virgen María” (La cultura gitana en la posmodernidad, 2006: 26,27).

En este trabajo tuvieron como objetivo general: “producir, realizar y postproducir cuatro documentales acerca de la cultura gitana en la posmodernidad. Además, describieron como objetivos específicos: reconocer las características del mundo posmoderno; identificar los rasgos característicos de la cultura gitana en la Ciudad de Córdoba; reconocer la existencia de estereotipos gitanos (imaginario social); y reconocer la existencia de la cultura gitana como una identidad cultural en el contexto de la posmodernidad” (González et al., 2006: 8,9).

Cabe destacar que este trabajo final de grado es el único realizado en la ciudad de Córdoba por lo que nos sirvió para conocer a algunos miembros de la comunidad que allí se mencionan. También lo tomamos como base para realizar preguntas durante el trabajo de campo sobre algunos aspectos característicos de la comunidad, teniendo en cuenta que debíamos investigar el presente de la comunidad ya que dicha tesis se realizó hace 12 años.

Resultó también de mucha utilidad entrevistar a Pablo Taborda, quien es maestro hace 30 años y desde el 2001 enseña solamente a jóvenes y adultos. Lo contactamos ya que desde el 2003 al 2006, dio clases a gitanos en barrio Parque Montecristo, en la escuela nocturna Padre José León Torres. Pablo nos comentó cómo se desempeñaban los gitanos en la escuela “generalmente las gitanas no iban solas a las clases, siempre acompañadas de algún hombre” (Entrevista, 24/07/2018), también remarcó que no asistían todo el año “como ellos viajan siempre por trabajo, a veces te faltan uno o dos meses” (Entrevista, 24/07/2018) y que la mayoría del alumnado eran mujeres gitanas. Fuera del tema de la escolaridad, nos comentó también que después de más de un año de dar clases, los gitanos lo invitaron a un casamiento que iba a acontecer en los próximos días, “ellos son algo cerrados, y no son de invitar a criollos a sus fiestas, a no ser que sean amigos de la familia. Para mí fue muy valiosa esa invitación y me hicieron sentir muy cómodo en la fiesta” (Pablo, entrevista, 24/07/2018). Esta entrevista fue importante al permitirnos reconocer las prácticas de escolarización, aun cuando los actores no necesariamente pertenecen al barrio San Nicolás.

Para conocer parte de la familia Traico observamos “*Un viaje al misterioso mundo gitano*” del canal Todo Noticias. El video fue publicado en la cuenta de YouTube en agosto del 2017. El periodista Eduardo Gimenez Fitte se adentra en la familia de Andrés Traico, perteneciente a la comunidad del barrio San Nicolás de Córdoba. Andrés es primo de Guillermo Traico - esposo

de Raquel -, uno de nuestros protagonistas. Andrés es el entrevistado principal y es quien guía e informa al periodista sobre cómo es una comunidad gitana.

El especial del TN aporta una mirada religiosa y a lo largo del mismo se van desglosando las tradiciones de los gitanos. Sobre lo primero, en varias oportunidades Andrés le lee la Biblia al periodista o le habla sobre Dios. En cuanto a las tradiciones, el primer tema del que se habla es sobre el casamiento gitano, “lo peor que le puede ocurrir a un hombre gitano en la vida es que la hija se le case con un criollo”, afirma Andrés. También manifiesta que “el gitano es muy familiar” y que son una comunidad cerrada “para no perder la identidad”, aclarando que si algún gitano se hace amigo de un criollo “se lo atiende como tiene que ser, pero con un límite”. Además, cuenta la historia del origen de los gitanos, y que con el paso del tiempo tuvieron que cambiar las carpas por casas, “a partir del año 1985 aproximadamente los gitanos empezaron a asentarse en casas”.

Eduardo entrevista a Guillermo Traico - uno de nuestros protagonistas - por incidentes que habían sucedido en una fiesta de 15 gitana hacía poco tiempo. En su testimonio, Guillermo marca una diferencia entre ellos gitanos y el resto de la sociedad como “criollos” explicando que ellos no son como los criollos; pero también, debido a la noticia de los incidentes, divide a los gitanos en “buenos y malos”. Para Guillermo, un “gitano malo es el que hace las cosas mal, el que es estafador, delincuente”; y “gitano bueno es quien tiene super conducta. Existen gitanos buenos que son super rectos, señores gitanos”.

María Traico es otra de las entrevistadas, hermana de Andrés. Ella afirma que en lo que respecta a las tradiciones del casamiento “ya casi no existen más, si a una mujer le gusta un hombre se escapan” y cuenta la tradición del casamiento gitano como algo del pasado. También en cuanto a la función de la mujer en la comunidad, cuenta que antes eran más discriminadas, “ahora la mujer gitana es más libre”.

En lo que respecta a la “Té Gitano” - té con fruta y canela que se puede tomar frío o caliente- Rosa Traico, madre de Andrés, es la encargada de mostrar esa tradición (como se toma la infusión). Además de esa ceremonia, ella cuenta que tiene una familia numerosa por la cual construyó una casa grande “para que todos puedan vivir acá”, aunque recuerda que la vida de los gitanos “siempre fue vivir en carpa”. Sobre sus prácticas, Rosa afirma que “entre los gitanos hay mucho respeto” y si “hay algún problema, lo arreglan entre todos”. Comenta que antes el único trabajo que tenía el gitano “era hacer la paila de cobre y la gitana adivinaba la suerte”, pero que ella dejó de adivinar porque cambió su religión, “estoy con Dios”.

Este film, además de permitirnos conocer parte de la familia Traico - como mencionamos anteriormente -, nos permitió conocer las prácticas y leyes más importantes, considerando que algunas eran completamente desconocidas para nosotras, como el “Té Gitano”⁴.

Como sostuvimos al inicio de este apartado, la producción de trabajos sobre gitanos no es cuantiosa, especialmente si las comparamos con las de otros grupos sociales. No obstante, referenciamos algunos otros trabajos y documentales que pudimos reconocer en nuestra indagación, pero que no necesariamente incidieron en la producción de nuestro documental, ya que, por un lado, refieren a otras problemáticas que no abordamos en el mismo, como por ejemplo, los procesos de escolarización de niños gitanos, pero especialmente porque metodológicamente consideramos que importa no homologar contextos etnográficos diferenciales. A manera de información para el lector, sugerimos la lectura y/o visualización de los siguientes trabajos:

- ABDUCA, Ricardo y CALCAGNO, Marisa (2013). *Gitanos de Buenos Aires. Prácticas culturales rom de pureza y escolarización: hipótesis de trabajo*. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-063/375.pdf>
- BEL, Rolando (2009). *Niñas y niños gitanos en las escuelas neuquinas: ¿Una experiencia de educación intercultural o un proceso de deculturación socioétnica?* Tesis de Maestría en Estudios Sociales y Culturales. Recuperado de: http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/rdata/tespo/h_belnin265.pdf
- BOCHATAY, Facundo (2002). *La cultura gitana*. Recuperado de: https://www.emagister.com/uploads_courses/Comunidad_Emagister_35241_35241.pdf
- FUMIÉRE, Marcela Alicia (2005). *Gitanos argentinos y Argentinos Gitanos: reconfiguraciones semánticas desde la mirada sociológica*. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6643/ev.6643.pdf

⁴ Todo Noticias (Todo Noticias) 7 de agosto de 2017. *Especiales TN - Un viaje al misterioso mundo gitano* (Archivo de video) Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ZvGtSZy0kOg&t=20s>

Documentales audiovisuales:

- ARROYO, Juan Pablo (Juampi Arroyo) 27 de noviembre de 2013. *Palabra de gitano en Argentina* (Archivo de video) Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=mv6TvujKqOA>

- LIPGOT, Tomás (Duermevela) 22 de marzo de 2017. *Vergüenza y Respeto (documental sobre Gitanos Argentinos)* (Archivo de video) Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=N8YXo4Ql28g&t=1495s>

ENFOQUE METODOLÓGICO

1.ENFOQUE METODOLÓGICO

Mujeres gitanas en el barrio San Nicolás - Córdoba

1.1 Etnografía, observación con participación y no directividad

En el presente capítulo abordamos los enfoques que utilizamos como metodología de trabajo para el proceso de producción de nuestro documental, teniendo en cuenta el abordaje de la realidad estudiada relacionada a las mujeres gitanas, quienes son nuestras protagonistas implicadas. En este sentido, la etnografía en tanto enfoque, método y técnica (Guber, 2004) nos permitió dar cuenta de las trayectorias sociales de las mujeres gitanas, sus contextos de relacionamiento y la configuración social dentro del barrio San Nicolás.

La utilización de la etnografía nos resultó pertinente por tratarse de un acercamiento a un grupo social que no conocíamos en profundidad⁵, como dice Rockwell (2009) el estudio del “otro desconocido”.

La etnografía, nos permite entender las concepciones y significados propios del grupo social con el que trabajamos, ya que ésta es definida como una metodología que intenta comprender los fenómenos sociales (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”) (Guber, 2004). El etnógrafo lo hace por medio de herramientas de recolección de información que le permiten tener un acercamiento más amplio al contexto, y lo llevan del desconocimiento al reconocimiento. Al respecto dice Giorgis: “Los métodos de la etnografía permiten descubrir perspectivas y categorías propias de los actores relativamente inesperadas por el investigador” (Giorgis, 2004: 9).

Teniendo como primer desafío desentrañar el universo sociocultural de las actoras empleamos la no directividad a través de preguntas abiertas y diálogos. Esto nos permitió establecer una relación de confianza y entender cada vez más su realidad.

⁵ Como mencionamos en la introducción, realizamos un trabajo hace dos años, pero no con un acercamiento profundo.

1.1.2 Etnografía y campo: sus significados

Para entender a la etnografía, tomamos el concepto que mencionamos anteriormente de Guber (2004), quien la considera como enfoque, método y técnica. Este enfoque comparte con otras disciplinas la búsqueda de explicaciones sobre los fenómenos sociales en proceso, pero si quiere seguir con su misión “anti etnocéntrica” debe alejarse de los actores para reconocer la manera en que éstos significan sus prácticas y nociones. La descripción de estas realidades incluye la relación entre los distintos aspectos de una cultura; abarca un amplio espectro de lo estudiado, conectando de manera holística cuestiones económicas, sociales, religiosas y creencias médicas, políticas, artísticas, tecnológicas, etcétera (Guber, 2004). Así, el enfoque antropológico implica que el investigador acceda a los marcos de sentido propios de aquellos que se desenvuelven en el mundo social estudiado.

Ampliando el concepto de etnografía, recuperamos a Elsie Rockwell (2009: 18) quién sostiene que la misma no “suele identificarse como método; se insiste más bien en que es un enfoque”. En la disciplina antropológica, etnografía se refiere a una manera de proceder en la investigación de campo; toma técnicas de ciencias naturales y sociales, ya que siempre “ha sido ecléctica”; y utiliza herramientas, que son elegidas por el investigador, complementando así el registro diario del campo. Aun así, hay procesos comunes que la distinguen de otras formas de investigar y que rescatamos para realizar nuestro proceso etnográfico.

Uno de los criterios más importantes es que con el paso del tiempo la etnografía trasladó la investigación hacia el “nosotros”. Rockwell hace referencia a que este traslado fue hacia aquellos lugares en donde se traman “las relaciones sociales y las relaciones de poder de las sociedades “letradas””; entendiendo la etnografía como una manera de comprender mejor sus propios mundos en relación con los otros. Según esta autora, es el etnógrafo el encargado de “documentar lo no-documentado”, es decir, documentar “lo familiar, lo cotidiano, lo oculto y lo inconsciente” (Rockwell, 2009: 21).

La centralidad del etnógrafo como sujeto social y su experiencia durante un tiempo prolongado en el campo es una característica fundamental de la etnografía. Es, justamente, esa estadía prolongada la que le permite precisar interrogantes y construir sus respuestas. Durante este proceso el etnógrafo, por medio de su relación con los sujetos, lleva adelante un registro a través de observaciones, entrevistas, etcétera; recolectando información que se transformará en

datos a partir de los procesos de descripción, interpretación y análisis (Guber, 2004; Rockwell, 2009).

En este sentido, el trabajo de campo fue abordado desde la necesidad de responder a una serie de interrogantes iniciales, que se fueron modificando en el marco del mismo proceso, según los objetivos planteados en nuestra investigación.

Se planteó una investigación con un enfoque cualitativo, con técnicas de recolección orientadas a la descripción del fenómeno estudiado y del contexto en el cual se daban los hechos.

Otro de los criterios tomados para nuestro trabajo, es que, como dice Rockwell, el etnógrafo se involucra con las personas del lugar. De esta forma, “el antropólogo construye conocimiento”, ya que no sólo describe realidades sociales particulares, sino que también propone relaciones importantes para las inquietudes teóricas y prácticas.

Considerando esta relación con las significaciones propias de la gente del lugar, el etnógrafo debe centrarse en comprender, evitando evaluar. En cuanto a la manera de interrogar y a su participación “debe ser sensible”, respetando lo acordado con la comunidad estudiada. A pesar de que el etnógrafo siempre es un extraño, sus emociones y vivencias personales dan una mirada que sirve para comprender de qué manera influyen éstas en el registro del resto de los factores de la situación.

Más allá de estos rasgos comunes, en cada estudio etnográfico existen particularidades y diferencias. También hay una relación recíproca entre la descripción de lo particular en el campo y la teoría. Para analizar a ese otro desconocido, Rockwell sostiene que es necesario salir de los esquemas etnocéntricos y desarrollar nuevos esquemas de relaciones a partir de los cuales se hace inteligible aquello que inicialmente resulta extraño y caótico. La descripción de lo particular resulta, en consecuencia, de la elaboración teórica, además de la observación empírica. Entrar en realidades ajenas involucra la aceptación de nuevas categorías, por lo tanto, el trabajo teórico va de la mano con la investigación de campo. El trabajo de campo etnográfico es flexible y abierto, implica ‘dejarse sorprender’, pero no se debe realizar sin contenido teórico (Willis en Rockwell, 2009).

Por otro lado, es importante desarrollar el concepto de campo. Para Guber, el campo de una investigación es su “referente empírico”; “la porción de lo real que se desea conocer, el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los grupos humanos que lo construyen. Se compone, en principio, de todo aquello con lo que se relaciona el investigador, pues el campo es una cierta conjunción entre un ámbito físico, actores y actividades” (Guber, 2004:47).

El campo no se autodefine desde sus límites geográficos o naturales, sino que es el investigador quien decide el límite de lo que se estudia y de lo que no. Es en la propia investigación donde este recorte define su carácter activo quedando trazado por las interacciones, cotidianas y personales, entre el investigador y los protagonistas (Guber, 2004; Rockwell, 2009).

La experiencia en el campo se vuelve más significativa si va de la mano de un trabajo reflexivo que transforme la idea desde la cual se observa y se describe la realidad.

Por ende, tomamos de Guber (2004) el concepto de reflexividad. La autora establece que este proceso se da en dos sentidos: por un lado, incluye la manera en que el informante y el investigador se comportan en sus respectivos mundos sociales, las expectativas, teorías, sentido común que los conforman. Por el otro, se da otro tipo de reflexividad, la manera en que estos dos actores se relacionan entre sí, las estrategias que toman a la hora de interactuar en el marco de la investigación etnográfica. En otras palabras, “la reflexividad en el trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelo explicativo de conexiones tendenciales- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación” (Guber, 2004:50).

1.1.3 Trabajo en campo: la selección, el acercamiento y la observación participante

Rockwell (2009) plantea que en el campo es común sentirse extraño, intruso o evaluador. No es fácil que los sujetos a estudiar entiendan las intenciones que uno tiene, y son muy pocas las veces que se puede anticipar a cómo se darán las acciones y qué es lo que se observará. Pero es necesario permanecer en el campo porque “generalmente abre cada vez más oportunidades de participar”.

En el proceso etnográfico existe una apertura, la cual tiene que ver con la mirada con la que uno se acerca al campo y con los intercambios que se tienen con las personas del lugar. Es necesario ganar la confianza de aquellas personas con las cuales se trabaja y comprometerse con ellos. Luego, es este compromiso el que determinará cuál información se hará pública y cuál no. Además, es importante cuidar la relación con estas personas porque serán ellas quienes nos darán la información necesaria para nuestro trabajo (Guber, 2004; Rockwell, 2009).

Rockwell (2009) destaca que “establecer las relaciones en el campo y registrar esa experiencia” involucra necesariamente cuestiones subjetivas. La interacción etnográfica depende de los procesos inconscientes del etnógrafo, del tipo de relación que se genera con la gente del lugar

y también influyen sus posturas políticas y éticas. Nuestra presencia en el campo solo muestra una parte de esa realidad. Para esta autora, esta experiencia no nos convierte en “nativos”.

Lo más relevante de la experiencia en el campo es elaborar un registro que sea público y no privado, de manera que sea inteligible para otras personas. Como mencionamos anteriormente, este registro se elabora a través de la observación.

La técnica que elegimos para nuestro trabajo fue la observación participante que según Guber implica, por un lado, “observar sistemática y controladamente todo aquello que acontece en torno del investigador” y, por otro lado, “participar, tomando parte en actividades que realizan los miembros de la población en estudio o una parte de ella” (Guber, 2004: 109).

Tal y como lo plantea la autora observamos todo lo que ocurría en nuestro entorno y a su vez participamos activamente con los gitanos. Discusiones, bromas, complicidades y todo tipo de suceso que ocurriera dentro de la familia Traico, se tornaba altamente significativo.

En nuestros días de trabajo con los gitanos nos introducimos a sus quehaceres cotidianos, formamos parte de almuerzos y vivencias familiares. El participar como observadoras nos permitió registrar y entender la manera en que se desenvuelve esta comunidad, en especial las gitanas y su relación con el resto.

Al estar presentes, observando y participando en la comunidad, evitamos mediaciones y obtuvimos información de lo real. No sólo investigamos, sino que también nos involucramos con la comunidad. Siguiendo las palabras de Holy “involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social” (Holy en Guber, 2004: 62).

Así, podemos decir que, al participar de las actividades de las personas implicadas en el documental, el registro se volvió más directo, en el contexto natural en donde ocurren los hechos y observando sus comportamientos. La observación participante nos permitió adentrarnos en la vida cotidiana de la comunidad, observando y tomando nota de manera detallada para registrar todo lo que sucedía en el campo.

1.1.4 Dialogar con los sujetos: conversaciones, charlas y la entrevista antropológica

A la hora de dialogar con los sujetos tuvimos en cuenta algunas cuestiones que destacan Guber y Rockwell tales como la importancia que tiene utilizar diferentes formas de interactuar con el otro “desde anunciar una entrevista formal (lo más correcto en muchos casos), hasta iniciar

una plática cordial” (Rockwell, 2009: 58). Además, lo que Guber denomina como “atención flotante del investigador”, que consiste en escuchar, dejar que el informante hable, no priorizando ningún tema. Por otro lado, apelamos a la “asociación libre del informante”, que permite introducir temas y conceptos desde la perspectiva del mismo informante y así revelar nudos problemáticos de su realidad social (Guber, 2004).

Por eso, durante el trabajo de campo además de realizar entrevistas formales, también compartimos charlas y conversaciones informales que nos resultaron de gran importancia a la hora de recabar información. Con las conversaciones informales se fue generando confianza con los protagonistas, lo que nos permitió acceder a nuevas situaciones y momentos de la familia. Las mismas nos permitieron observar cómo los sujetos piensan y sienten el mundo, lo que Guber llama universo sociocultural de los entrevistados.

Lo que buscábamos eran perspectivas, opiniones, reflexiones que nos informaran sobre la cultura gitana en Córdoba. El objetivo fue siempre elaborar, con los testimonios obtenidos mediante las entrevistas, un documental que lograra dilucidar alguna temática viable e interesante para el espectador.

Para Spradley, “la entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree” (Spradley en Guber, 2004:47). Para lograr eso indagamos sobre normas, acciones, ideales, sentimientos y opiniones de la comunidad.

Fue necesario posicionarnos desde el lugar del desconocimiento y duda sistemática acerca de sus certezas. Es por ello que acudimos a la no directividad que, según varios enfoques, se funda en el supuesto del “hombre invisible”, como si no participar con un cuestionario o pregunta preestablecida favoreciera la expresión de temáticas, términos y conceptos más espontáneos y significativos para el entrevistado.

“Los informantes introducen sus prioridades, en forma de temas de conversación y prácticas atestiguadas por el investigador, en modos de recibir preguntas y de preguntar”, revelando así, “los nudos problemáticos de su realidad social tal como la perciben desde su universo cultural” (Guber, 2004: 139). Mediante el uso de entrevistas no dirigidas, buscamos en los testimonios de los gitanos indicios para descubrir más su universo cultural.

Es por ello que consideramos que una de las mejores herramientas para el diálogo era la entrevista antropológica. Tal como lo plantea Guber (2004), este tipo de entrevista permite llegar a las significaciones socioculturales de los actores de una manera muy apropiada. Es una

técnica muy provechosa para recabar información no sólo de los entrevistados y sus conductas, sino también del contexto en el cual se desarrollan.

La dinámica de este tipo de entrevista antropológica se estructura en dos grandes etapas. La primera etapa es la llamada fase exploratoria o apertura, en donde el investigador debe descubrir los interrogantes, los cuales van a servir para “construir marcos de referencia de los actores a partir de la verbalización asociada libremente” (Guber, 2004:143). Para ello realizamos preguntas abiertas, como las siguientes:

¿Cuál es su país de origen? ¿Cuántos gitanos viven en Argentina? ¿Cuántos gitanos residen en San Nicolás? ¿Cómo es ser gitano en Córdoba? ¿A qué se dedican? ¿Las niñas y niños estudian? ¿Qué costumbres se mantienen vigentes y cuáles no? ¿Todos tienen la misma religión? ¿Cuáles son las festividades de su cultura? Esto nos permitió ir construyendo nuestros marcos de referencia.

Cabe destacar que durante las entrevistas dejamos que el entrevistado o la entrevistada hable sin interrupciones, dejando que fluya abiertamente.

La segunda etapa de la entrevista antropológica es focalizar y profundizar, es decir, se debe ampliar toda la información que obtuvimos para así ir especificando de a poco nuestro objeto y orientar las entrevistas hacia nuestro interés de trabajo.

En esta fase realizamos preguntas contrastivas como por ejemplo, si para ellos ¿existe una diferencia entre una mujer criolla y una gitana casada con un gitano? Otro tipo de preguntas realizadas fueron las consideradas tabú o vergonzantes. Durante una entrevista realizada a Raquel, ella nos menciona a su hija Mara, madre de los nietos que viven en su casa. Aprovechamos ese momento para preguntarle sobre Mara, ya que no la habíamos visto en ninguna de nuestras visitas. Raquel nos contó que fue expulsada de la familia por “pirarse” con un “criollo”. Este hecho para los gitanos es vergonzante.

Dentro de una entrevista es muy importante el marco de encuentro, es decir, el contexto en el que se desarrolla. “En un trabajo de campo la entrevista suele tener lugar en ámbitos familiares a los informantes, pues sólo a partir de sus situaciones cotidianas y reales es posible descubrir el sentido de sus prácticas y verbalizaciones” (Guber 2004:97). De esta manera, la mayor parte de las entrevistas se realizaron en los hogares de cada gitano o gitana o en la plaza del barrio, es decir en lugares que nos permitieron registrar su cotidianeidad de la manera más real posible. Los lugares fueron definidos por los entrevistados, días antes nos comunicamos por teléfono para coordinar y eran ellos quienes nos decían la hora y el lugar.

Fue así, que través de todas estas herramientas indagamos sobre la comunidad gitana y logramos identificar temas que surgían reiteradamente durante las entrevistas. Luego de todo este trabajo indagatorio es que pudimos identificar y abordar el foco del documental.

1.1.5 Duración del trabajo de campo

En épocas pasadas era común que el investigador permaneciera por mucho tiempo en el campo de trabajo. Hoy en día algo cambió y la duración puede ser menor a un año. Nos preguntamos así: ¿En qué momento es conveniente terminar el trabajo de campo? No hay una cantidad de horas o días exactos para el trabajo en terreno, pero sí existe, de acuerdo con Rockwell un momento en que “la observación y la construcción conceptual se van entrelazando y van adquiriendo coherencia. Empieza a ser posible prever desde lo construido lo que puede ocurrir” (Rockwell, 2009: 56).

Este fue uno de los planteamientos realizados durante el trabajo etnográfico: la duración de la permanencia en el campo. Si bien no existe una pauta a seguir, consideramos que nuestra “estadía” terminaría una vez obtenido todo el material empírico necesario para abordar el trabajo. Es decir, una vez recolectada toda la información que nos sirviese para visibilizar el foco del trabajo.

Como mencionamos en el apartado Introducción, nuestra primera aproximación a los gitanos fue en años anteriores, cuando realizamos un trabajo práctico para la materia Narración I de la carrera. Esto facilitó el ingreso al campo a la hora de comenzar con la realización de nuestro trabajo final.

Iniciamos nuestro labor en el campo en el mes de octubre de 2017, donde los primeros acercamientos obtuvimos información (números de teléfonos de los gitanos) para luego coordinar los encuentros. Finalizamos el trabajo de campo en agosto de 2018, cuando realizamos el segundo recorte antes mencionado, y coordinamos con los entrevistados los siguientes encuentros, los cuales ya fueron con cámaras, micrófonos, etcétera, para iniciar la grabación de nuestro documental.

1.2 Experiencia en el campo

El tema seleccionado corresponde a una aproximación etnográfica de las trayectorias sociales de la mujer gitana, de diferentes generaciones, dentro del barrio San Nicolás de la ciudad de Córdoba.

Para contactar a los gitanos, optamos por acercarnos al barrio como nuestro “referente empírico” (Guber, 2001) y presentarnos con la estrategia de realizar un primer contacto en el lugar donde conviven los miembros de la unidad sociocultural a estudiar.

Nos interesaba la comunidad gitana desde antes de pensar en el tema de tesis. Éramos conocedoras de diversos aspectos que nos llamaban la atención, producto de la elaboración del guion documental llamado “En sus zapatos”, como mencionamos anteriormente.

Antes de tener un contacto con la comunidad procuramos indagar e investigar en trabajos, notas de opinión y consultar con personas idóneas sobre qué información existe de dicha comunidad.

Luego de ello nos dirigimos hacia el hogar de la familia Traico, ubicado en la calle Diagonal Ica 1957, en barrio San Nicolás.

Al llegar a la casa, nos encontramos con la nuera del matrimonio apodada como “La Coreana”. Al comentarle el motivo de la visita, ella nos brindó directamente el teléfono de Guillermo Traico para que nos comuniquemos con él.

Días después nos contactamos con Guillermo y pactamos una entrevista en su casa. En dicha visita conversamos acerca de su historia, costumbres, festividades, escolarización y a lo que se dedican. Es decir, tuvimos un panorama general sobre sus prácticas culturales.

A la hora de concretar las visitas con las personas que nos recibieron, intentamos llevar adelante lo mencionado por Guber (2004) respecto al cuidado de las relaciones con los entrevistados. Prestamos especial atención a todo lo ocurrido en el contexto de los hechos observados, mantuvimos un estado de alerta a los gestos de nuestros informantes, las acciones que ocurrían en todo momento, los diálogos que mantenían con sus pares y cualquier detalle que pudiera surgir.

Los primeros encuentros fueron destinados a conocerlos y que ellos conocieran los fines e intereses de nuestro estudio.

Realizamos numerosas visitas a la comunidad, siempre con grabador de voz y cuaderno de campo, en el que tomamos notas, hasta que luego de diez meses, generamos la confianza

suficiente para ingresar a sus hogares con cámaras de video con el objetivo de comenzar con el rodaje.

Para coordinar el día y horario de las primeras entrevistas siempre nos comunicamos previamente con Guillermo. Después de tres encuentros, nos atendía él y luego, como se tenía que ir a trabajar o a alguna reunión con otros gitanos, le decía a Raquel que contestara nuestras preguntas. El acercamiento a Raquel nos ayudó a focalizar nuestro trabajo. Era así como para coordinar las siguientes entrevistas lo llamábamos a Guillermo y él nos decía “Sí, mi mujer las va a poder atender”. Cuando tuvimos un par de encuentros a solas con Raquel, le pedimos su número de teléfono, ya que nos resultaba más fácil coordinar con ella directamente, pero no nos lo dio hasta la siguiente visita, donde fue ella la que nos pidió que la llamáramos para la próxima entrevista.

Raquel y Guillermo nos referenciaron otras gitanas y gitanos del barrio a los cuales también entrevistamos; la mayoría nos transmitieron información sobre sus historias particulares. Esto tiene que ver con lo que se denomina “bola de nieve”: “Cada informante recomienda al investigador una o más personas de su círculo de conocidos; estos informantes derivados proceden, por lo general, de los núcleos de confianza de quien los deriva” (Guber, 2004:85).

En todos los encuentros, evitamos ser invasivas. Creíamos que la mejor manera de comprender sus prácticas y representaciones era compartiendo los espacios transitados por nuestros entrevistados. Con todo esto, lo que pretendíamos era ponernos en el lugar de nuestros personajes, para poder interpretar a la comunidad.

En las visitas a la casa de los Traico realizamos, “observaciones focalizadas” sobre sus rituales, tradiciones, cuáles son sus actividades diarias, entre otras cosas.

Vale aclarar que no fue fácil definir el foco del documental, ya que eran muchas aristas las que se nos abrían. Nuestra idea inicial era mostrar prácticas que ellos denominan como parte de la cultura gitana. Al ser este un concepto tan amplio, decidimos focalizar sobre la religión, ya que hablaban mucho sobre el festejo del Día de la Asunción de la Virgen y en todas las casas a las que entramos notamos que tenían un altar con algún Santo o Virgen. En base a esto nos preguntamos por qué sería importante mostrar ese festejo, ahí fue cuando al continuar con las entrevistas, nos dimos cuenta que, por sus relatos, ese festejo iba de la mano con las tareas que realizaban las mujeres para el mismo, desde los preparativos de la comida, la mesa, los rituales, hasta su propia vestimenta; fue así que profundizamos el foco en el rol de la mujer gitana en el

fiestejo del Día de la Asunción de la Virgen. Al acercarnos a la fecha del festejo, por problemas familiares cancelaron el mismo, y allí realizamos un segundo recorte al rol de la mujer gitana. Paralelamente se realizó un fichaje de perspectivas teóricas que dialogarán con las prácticas identificadas en el registro de campo. Las mismas son recuperadas en el apartado “Concepciones sobre la mujer gitana”.

1.3 Reflexividad

A lo largo de nuestra estadía en el campo, estuvimos atentas a detectar de qué manera influían nuestras trayectorias y mundos sociales, como sujetos y como investigadoras. Y cómo se ponían en juego también las trayectorias y mundos sociales de los gitanos a la hora de interactuar en el campo.

En un primer momento, nuestra reflexividad estuvo ligada a reconocer y problematizar toda la información que nos brindaba una cultura casi desconocida⁶.

Al ingresar a la comunidad del barrio San Nicolás nos encontramos con personas que hablaban en otro idioma (Romaní) y algunos nos miraban con desconfianza.

En el primer acercamiento, nos preguntaron “¿Qué queríamos?” o “¿Qué buscábamos?”. Notamos que al decirles que se trataba de un trabajo para la Universidad Nacional de Córdoba, ellos se mostraron interesados y quisieron ser parte.

Siempre buscamos cuidar la relación con nuestros actores, respetando sus ideas y sus tiempos. Nuestro objetivo fue crear un vínculo simétrico, sin remarcar las diferencias que podía haber entre nosotras y ellos en cuanto a, por ejemplo, el vocabulario. Durante nuestro trabajo de campo, pusimos la mirada en el conocer y comprender, y no en evaluar.

Cabe destacar, que los imaginarios que teníamos previamente sobre la comunidad gitana y sobre nuestras preguntas iniciales, fueron cambiando a lo largo de nuestra estadía en el campo.

Si bien nuestro principal instrumento de registro fue la cámara, ya habíamos decidido antes de ingresar al campo no utilizarla durante los primeros encuentros. Nos llevó casi un año de investigación y trabajo de campo para realizar la primera entrevista filmada. Al principio utilizamos el grabador de voz como herramienta, primero por respeto y luego porque queríamos

⁶ “Casi desconocida” porque ya habíamos trabajado como mencionamos en el capítulo Introducción.

que ellos se sintieran cómodos y en cierta confianza. Nos pareció la mejor decisión ya que creemos que el uso de la cámara en primera instancia no siempre garantiza que se responda lo que se quiere saber.

En esta decisión, como en otras que se fueron dando en nuestra vivencia en el campo, se ve reflejado el concepto de triple reflexividad de Guber (2004), ya que se relacionan las reflexividades individuales de los informantes y del investigador, surgiendo una nueva reflexividad: la reflexividad del investigador como miembro de una cultura determinada; la reflexividad del investigador como investigador –Lo ETIC– como la mirada de quien observa e investiga, teniendo en cuenta el constructo teórico desde el cual se posiciona, su comunidad académica, etcétera y finalmente, la reflexividad de la población que se busca estudiar –Lo EMIC–.

No obstante, previo a las entrevistas Raquel y Loli se producían. Fue así como al llegar a la casa de Raquel por primera vez nos recibió su nieta Nicole y nos hizo esperar hasta que terminara de alistarse. En cambio, Moni nos atendía sin producirse previamente.

Nos parece importante destacar que luego de varios encuentros con Raquel, ella se mostraba más confidente. A esto lo confirmamos cuando, después de aproximadamente ocho meses de estadía en el campo nos habló de su hija Mara. Al terminar esa jornada, Raquel nos invitó a tomar el “Té gitano”. En la siguiente comunicación telefónica con ella, nos confirmó el día y horario, aclarando que sería en su casa. Cuando llegamos, Mónica preparó todo para tomar la infusión. Fue la primera vez que compartimos un momento con ellas, sin que sea una entrevista o charla referida a nuestro trabajo.

En estas cuestiones podemos observar cómo las reflexividades individuales, es decir, los propios mundos sociales y condicionamientos históricos, influyen en la reflexividad que se da en el encuentro en el campo, y en las decisiones que allí se toman (Guber, 2004).

A lo largo de nuestra presencia en el campo, notamos que no fue difícil entrar a la comunidad, ni a sus hogares, sino todo lo contrario y esto se debió a que todas las integrantes del grupo éramos mujeres. Llegamos a esa conclusión con la entrevista a Pablo Taborda. El maestro nos contó que intentó dictar clases en los hogares de los gitanos y no se lo permitieron por ser hombre “Hablé con Andrés, el jefe de una de las familias a las que le dictaba clases, y me dijo que no, que si queríamos enseñarles en su casa, fuera una maestra” (Pablo, entrevista, 24/07/2018).

La idea de aplicar una triple reflexividad, explicada anteriormente, nos permitió realizar un estudio más sistemático ya que analizamos la significación de la mujer gitana según los personajes seleccionados, quienes varían generacionalmente. Es por ello que desentrañar el proceso reflexivo de ambas partes (investigador y miembros de la comunidad) fue necesario para comprender el significado que tiene para la comunidad el tema estudiado (la mujer gitana), pudiendo nosotras las investigadoras interpretar y reflejar esa realidad estudiada.

Creemos que todo nuevo trabajo de investigación sobre un tema permite que se construyan nuevos interrogantes que se pueden tomar para otros estudios. Nosotras partimos de la tesis de la Universidad Blas Pascal (2006), que trabajó con dicha comunidad en varios temas con respecto a su cultura y costumbres, y nos generó varias preguntas que fueron el puntapié inicial de nuestra investigación. Como referenciamos en los antecedentes.

CONCEPCIONES SOBRE LA MUJER GITANA: GÉNERO Y GENERACIONES

2. CONCEPCIONES SOBRE LA MUJER GITANA: GÉNERO Y GENERACIONES

2.1 Introducción

Como afirmamos en la introducción de este informe, nuestro trabajo se focaliza en reconocer las trayectorias sociales de las mujeres gitanas de la “comunidad” del barrio San Nicolás. Para problematizar al respecto, atravesamos todo un proceso de intersección entre lo que registramos en el trabajo de campo y el diálogo con diferentes perspectivas teóricas y metodológicas que nos posibilitan explicar el caso en estudio.

Nuestra primera idea fue mostrar ciertos aspectos de la cultura gitana: historia, costumbres y forma de vida. Al ser algo tan amplio, focalizamos en el festejo realizado el 15 de agosto en relación con el día de la Asunción de la Virgen, porque esta comunidad se identifica como perteneciente a la religión católica. Al adentrarnos más en la interlocución entre nuestros protagonistas, observamos relaciones/tensiones entre imaginarios hegemónicos sobre la estructura familiar gitana y las prácticas concretas que definen las posiciones (Bourdieu, 1991) de los sujetos en la trama de dichas relaciones.

En la medida que fuimos profundizando en nuestra experiencia etnográfica, observamos notables diferencias entre hombres y mujeres de la comunidad, y a su vez, entre las diferentes generaciones de mujeres. Fue así que decidimos redireccionar el trabajo de campo para identificar las diferentes concepciones sobre ser mujer en la “comunidad”, a la vez que reconocer las tensiones entre los mandatos hegemónicos y las prácticas de nuestras entrevistadas.

El documental es definido como etnográfico caracterizado por el estudio de las prácticas culturales de los grupos sociales y la interacción entre los mismos, lo que nos permitió poder contrastar lo que nuestros personajes dicen de lo que hacen. Es por ello que fue realizado a través de los testimonios de los personajes, o sea, de las diferentes maneras en que las mujeres gitanas explican su cotidianeidad y particularmente en el análisis e interpretación (Rockwell 2009) de las categorías sociales que utilizan para dar cuenta de la misma.

La identificación de las diferencias en torno al papel que cumplen hombres y mujeres requirió la necesidad de emplazar recaudos teóricos y metodológicos para no esencializar contrastivamente sus prácticas. En ese sentido, recuperamos la noción de “configuraciones culturales” que propone Grimson (2011: 171), que remite a problematizar que en las relaciones

grupales no debemos desagendar análisis que se inscriban en la heterogeneidad de prácticas, su conflictividad, las relaciones de poder que las atraviesan y el contexto sociohistórico en que se inscriben.

El concepto de configuración cultural enfatiza la noción de un marco compartido por actores enfrentados o distintos, de articulaciones complejas de la heterogeneidad social. Para este autor, es difícil que una configuración tenga unidad ideológica o política, pero sí se caracteriza por desarrollar las fronteras de lo posible, una lógica de la interrelación, una trama simbólica común y otros aspectos culturales "compartidos". Esta noción nos sirve porque entendemos a la comunidad gitana estudiada como producto de una construcción que reúne todas las variables y componentes que conforman la configuración de la misma, donde es posible identificar los mecanismos de reproducción social y las lógicas que cobran las relaciones desiguales entre los sujetos, de acuerdo con sus posiciones sociales.

2.2 Ser gitana

Durante el trabajo de campo identificamos que los gitanos de la comunidad conciben “ser gitano o gitana” como algo que viene dado por generaciones. Durante las charlas con Raquel Traico, una de nuestras protagonistas, nos expresó que “un gitano no se hace, se nace y ya” (Entrevista, 06/08/2018).

En otra entrevista, Loli nos expresó “Dios me hizo gitana, y soy gitana” (Entrevista, 14/08/2018). Además, muchos de los testimonios hicieron alusión en que si naces dentro de una familia gitana “Gitano serás” (Raquel, entrevista, 06/08/2018), como un mandato generacional que actúa determinísticamente.

Los protagonistas nos expresaron que sus creencias, valores, costumbres y rituales se transmiten de generación en generación, como una herencia cultural que se adquiere al nacer dentro de una comunidad gitana. Esto refiere a que, si uno nace en el seno de una familia gitana en el barrio San Nicolás, desde niños se les transmiten todos los valores y costumbres de dicha cultura y se apropie de ellas como símbolo de identificación.

En este sentido, y aun cuando nuestros interlocutores acentúan un determinismo biológico con relación a la pertenencia gitana - como iremos analizando en este apartado - nos posicionamos en una perspectiva socio-antropológica que nos permita explicar que las identificaciones son resultantes de las lógicas que cobran las relaciones del grupo. O sea, cómo explica Grimson, “ninguna cuestión genética o hereditaria puede de alguna manera explicar las distintas

cosmovisiones, costumbres, celebraciones y rituales de la humanidad. La heterogeneidad es cultural, y la cultura no se lleva en la sangre. Se aprende en la vida social” (2001: 56).

2.2.1 Presentación de las gitanas

Para la realización del documental, entrevistamos a cuatro gitanas que mantienen relaciones de amistad y/o de parentesco con nuestro personaje principal: Raquel Traico (65). Ellas son: Mónica de 36 años y Loli de 33. De otro rango etario entrevistamos a Pupi y Mili de 20 y 15 años y por último la nieta de Raquel, Nicole, de 12 años.

Al abordar como tema a la mujer, decidimos hacer foco en qué significaba o qué representaba en la “comunidad”. Al conversar con ellas, nos encontramos con que los testimonios eran disímiles, y observamos que esta variación se vinculaba directamente con las diferentes edades de las protagonistas.

En varios trabajos realizados sobre mujeres, advertimos que no siempre la noción “generaciones” es problematizada teóricamente. En nuestro caso identificamos diferencias notables entre las mujeres gitanas. En ese sentido, recuperamos la etnografía de Mariana Gómez (2016) con mujeres *qom* del Pilcomayo, que nos orientó metodológicamente para definir a nuestras protagonistas segmentando por edad, o como ella lo menciona por “rango etario”.

Teniendo en cuenta la clasificación que realiza esta autora, la vinculamos con nuestro trabajo de campo y destacamos tres tipos de generaciones dentro de las mujeres gitanas de la comunidad: las mujeres mayores representadas por Raquel (mayor a 65), las esposas y madres trabajadoras Moni y Loli (de 30 a 40 años) y Pupi, Mili y Nicole (de 12 a 25 años).

Raquel se identifica con los mandatos hegemónicos transmitidos generacionalmente. Es parte de una generación que mantiene una visión en donde le gustaría que se mantuvieran las costumbres de “antes”, es decir, la forma de vida que mantuvo hasta su casamiento.

“Si me dan la carpa, yo viviría en la carpa. Acá tenemos toda la comodidad, pero... lo llevamos en la sangre” (Raquel, entrevista, 06/08/2018).

Raquel pertenece a una generación que no contestaba a los mayores; que no estudiaba debido a que permanecían en un lugar sólo un par de meses y que aceptaba la condición de mujer relegada a la casa.

“Yo nunca fui a la escuela, soy analfabeta (...). El hombre se encarga de hacer negocios, y las mujeres se ocupan de la casa, son amas de casa” (Raquel, entrevista, 06/08/2018).

La segunda generación la identificamos al entrar en contacto con Moni y Loli, quienes son esposas y madres (30 a 40 años). En general señalan la insatisfacción por no haber podido estudiar, o bien porque no siempre tienen la oportunidad de realizar un oficio, fundamental para contribuir al mantenimiento de sus familias, y especialmente porque en la comunidad muchas veces los gitanos están presos.

“Me hubiese gustado estudiar para abogada. Sacaría a todos los gitanos que están presos” (Loli, entrevista, 14/08/2018).

“Nosotras las gitanas somos mujeres y no tenemos un sueldo fijo, no tenemos un sueldo, un trabajo, mensualidad para que nos den, no sé cómo vamos a hacer para vivir sin el padre sin el marido” (Loli, entrevista, 14/08/2018).

El caso de Loli es paradigmático, ya que tiene a su marido preso. Nos comentó que, debido a esta situación, no le quedaba otra opción que trabajar, y fue así que aprendió a coser, sola, sin hacer ningún curso ni taller. Hoy es la costurera de la comunidad del barrio San Nicolás, y confecciona todos los trajes de las mujeres.

Otro aspecto importante que registramos en este grupo etario es el uso o identificación con redes sociales, como un cambio importante dentro de la comunidad, y que incide en los cambios culturales del grupo.

“Ahora existe mucho el Facebook, la tecnología. Los chicos crecen con otra cosa. No hay tanta gente vieja que les siga la cultura. Algo existe todavía, pero se perdió mucho” (Moni, entrevista, 18/08/2018)

Debido al avance tecnológico, dentro de la comunidad gitana se visibilizan cambios. Consideran que el uso de la tecnología contribuye al progreso de sus hijos y de generaciones futuras.

El tercer y último rango etario incluye a Pupi, Mili y Nicole quienes son las más jóvenes de nuestro trabajo (12 a 25 años).

“Nosotras tenemos redes sociales, usamos Facebook” (Pupi, entrevista, 14/08/2018)

“Sí, tenemos novio a escondidas” (Mili, entrevista 14/08/2018).

Ellas pertenecen a una generación en transformación que sale a bailar, contestan a los mayores, se “piran” y utilizan redes sociales.

“Mayormente se perdió el respeto ya las chicas que se casan ahora quieren mandar, quieren ser dueñas ellas, antes no. Ni en mi época, que yo hace 21 años que estoy casada. Vos no mandabas, el que mandaba siempre era el hombre” (Moni, entrevista, 18/08/2018).

“Las chicas de hoy no se callan nada, contestan, si se tienen que mandar una macana se la mandan. La gente de antes no, había mucho respeto” (Moni, entrevista, 18/08/2018).

2.2.2 Los hombres gitanos

Las identificaciones se constituyen relacionalmente (Hall, 1996) y se configuran a partir de una complejidad de factores, las que no están exentas de disputas entre los dispositivos hegemónicos que prescriben el deber ser y las prácticas de los sujetos, como referenciamos siguiendo a Grimson (2011). En este sentido, entrevistamos a Guillermo Traico de 67 años, esposo de Raquel, y a su hijo José Luis Traico, de 48 años, quienes, a través de sus testimonios nos contaron desde su perspectiva cuál es el papel que cumplen las mujeres dentro de la comunidad.

En este sentido, Guillermo afirma que “las mujeres son más débiles que el hombre, en todo sentido, ellas están hechas para quedarse en la casa a cuidar de sus hijitos y a la casita” (Entrevista, 15/08/2018).

Por su parte, José Luis enfatiza en que “la mujer ocupa un lugar principal” porque “te cría tus hijos, te hace de comer o te atiende la casa. El hombre es el que trae la plata para estar más cómodo en la familia, pero la mujer ocupa un lugar principal” (Entrevista, 08/08/2018)

Las palabras de Guillermo coinciden con los mandatos hegemónicos sobre el lugar que deberían ocupar las mujeres en la comunidad: las gitanas deben dedicarse a los quehaceres del hogar.

Como hemos afirmado, todas nuestras protagonistas son amas de casa y se dedican al cuidado de sus hijos, a excepción de Pupi, Mili y Nicole, quienes aún no formado una familia. Esta situación aparece como un denominador común si lo vinculamos con lo que acontece en otras comunidades de gitanos, como observamos en las investigaciones realizadas por Durin (2017: 313), quien afirma que las mujeres “asumen como un mandato de género el hecho de criar a sus hijos, incluso, el atender personalmente a su marido”.

En nuestro caso, observamos la existencia de este mandato de género, pero también los desafíos que le imponen varias de las gitanas entrevistadas, las que trabajan desde su casa, por ejemplo, cosiendo o vendiendo ropa. Por más que tengan todas las necesidades cubiertas por el hombre, las mujeres quieren abocarse a una labor diferente, que no sea el mero cuidado de sus hijos y la mantención de sus hogares. “Yo vendo ropa, lo que venga. Sábanas, ropa, todo lo que sea ropa, zapatos. No solo yo, hay muchas chicas de nosotros que venden ropa, telas, pañuelos, lo que venga. ¿Para qué? Para ser independiente. Ponele que te falta un jabón, no vas a esperar que venga tu marido, vas y lo compras o te hace falta algo para los chicos” (Mónica, entrevista, 18/08/2018)

Las mujeres que trabajan lo hacen desde la casa, o sea dentro de la esfera doméstica. En este sentido, el ámbito privado se constituye como el lugar para interpelar los mandatos hegemónicos sobre no trabajar. Esto se debe principalmente a que se sienten discriminadas si salen a trabajar relacionándose con los “criollos”. “Como somos gitanas nos cuesta mucho salir y trabajar en la calle. O sea, lo que podemos hacer en la calle es lo que hacían las gitanas antes venta de hilo, agujas, un juego de tupper, remeritas, algo. Y como te discriminan no te compran” (Loli, entrevista, 14/08/2018).

Cabe aclarar que dentro de la comunidad no es bien visto que la mujer trabaje o venda cosas, ya que esa función es del hombre y por eso es que aquellas que desafían este mandato, lo hacen desde lo privado. “Es el hombre el que trabaja, si lo hace la mujer significa que no alcanza la plata que el marido trae a la casa y eso está mal visto” (Loli, entrevista, 14/08/2018). Esto se asocia con lo que Séverine Durin plantea: “El que las mujeres trabajen comúnmente es visto como una desgracia, mas no como un elemento de desarrollo personal. Por lo tanto, se espera que el marido sea el único proveedor del hogar” (Séverine Durin, 2017: 321).

El hombre gitano se maneja en el ámbito público con sus negocios y actividades recreativas. Esta división de las funciones como un “espacio de circulación” de los gitanos lleva a una reproducción de los mandatos por ambas partes, que es identificada como una estructura patriarcal en donde es el hombre quien tiene la libertad de desenvolverse en el ámbito público y privado, mientras que las mujeres se deberían recluir en el ámbito familiar.

En síntesis, la esfera de lo público y lo privado está marcada en la división sexual del trabajo. Los hombres trabajan afuera, las mujeres, adentro.

En este sentido, podemos establecer que coexisten realidades diversas entre las mujeres gitanas y es difícil transmitir las sin caer en simplificaciones estereotipadas. Aun cuando identificamos los mandatos hegemónicos sobre el lugar que ocupan las mujeres en la “comunidad”, nuestras entrevistadas valoran positivamente el trabajo que realizan en la esfera privada, ya que posibilita complementar los ingresos del marido, o bien, porque los ingresos se constituyen como fundamentales cuando los hombres no los garantizan, por estar ausentes. Al respecto, Moni lo explica con claridad:

“Loli es una gran mujer, porque con su trabajo de costurera le da de comer a sus hijas” (Entrevista, 14/08/2018).

2.2.3 Salidas y relación con los criollos

Las mujeres de la comunidad no pueden salir solas a la calle. Siempre salen en grupo de varias gitanas o en compañía de un gitano que actúe como testigo de que “no se ha mandado ninguna macana” (Pupi, entrevista, 14/08/2018).

Esta costumbre es justificada porque para los gitanos “es muy importante el qué dirán” (José Luis, entrevista, 08/09/2018), no solamente en su barrio sino también en otras partes del país. “Todos nos enteramos de lo que a otro gitano le pase” (Raquel, entrevista, 08/09/2018). Esto es así porque se conocen entre todos “Nosotros nos conocemos. Conozco al que está en La Quiaca, que es hijo de tal; o en Ushuaia, porque es primo de aquel” (José Luis, entrevista, 08/09/2018). Como venimos afirmando, observamos la existencia de un control social masculino que ejerce la comunidad sobre las prácticas de las gitanas en la esfera pública. En este sentido, el mismo opera regulando dos aspectos entrelazados: la presencia condicionada de la mujer en la esfera pública y su potencial relación con los sectores no gitanos, o los “criollos” como son denominados.

Las mujeres gitanas no pueden relacionarse con hombres “criollos”, a no ser que sea autorizado por algún miembro masculino de la familia.

“Con los criollos que son amigos de la familia hablamos, pero con los otros no. Y si nos dejan los chicos (sus primos, tíos o hermanos) hablamos con sus amigos, si nos dicen que no, ni los miramos” (Pupi, entrevista, 14/08/2018).

Es importante destacar que los hombres gitanos pueden salir a bailar desde temprana edad, realizar actividades recreativas solos o acompañados y relacionarse con mujeres criollas. Esto hace referencia a lo permitido en el ámbito público: las mujeres deben salir acompañadas de algún hombre y los hombres pueden salir solos.

Las mujeres más jóvenes salen a bailes de cuarteto, pero siempre acompañadas “Si queremos salir al baile nos lleva el tío (José Luis)” (Pupi, entrevista, 14/08/2018).

“Si una chica soltera y una casada no pueden ir con su marido, no van solas. No van porque, por ejemplo, si salen solas y dicen “si viste Yanina se fue al baile sola y está con un tipo” entonces quedó frita. Entonces para que no hablen y no digan cosas tienen que ir con su marido, o el padre llevar las hijas. Se cuida mucho el tema de que no hablen, no digan” (José Luis, entrevista, 06/09/2018).

Los hombres gitanos también justifican estas prácticas diciendo que es una forma de conservar la “raza” y, sobre todo, de cuidar a sus mujeres: “La calle está muy peligrosa y no por eso somos machistas” (Guillermo, entrevista, 15/08/2018).

2.2.4 Alianza

Dentro de la comunidad gitana el casamiento y la familia son considerados como las maneras de conservar y reproducir la “raza”. En otras palabras, la formalización del casamiento implica una serie de acuerdos, que en general se encuentran estructurados a partir de las tradiciones o “leyes gitanas” y como un mecanismo de reproducción del grupo. En este sentido, las lógicas del parentesco, como demuestran los estudios con estas comunidades, son una puerta de entrada para explicar las configuraciones culturales del grupo. González García (2010:14) afirma que “también determina la organización política, el poder, el control social y la ordenación del territorio. Diferentes estudios con familias gitanas demuestran que la familia es el pilar básico de la sociedad gitana”.

Nuestros entrevistados afirman que por tradición el “petitorio” del casamiento lo realizan los padres del novio. Ellos son lo que eligen a la esposa de su hijo por diferentes motivos, como por ejemplo el prestigio y/o honor de la familia a la que pertenece y la buena reputación que tenga la mujer.

Los miembros de la familia Traico, en varias oportunidades nos comentaron que son los padres del novio quienes realizan el intercambio, pero, realmente la decisión y la negociación la hace sólo el padre, ya que es él quien posee los medios económicos para garantizarlo.

En la mayoría de los casos las gitanas no conocen a su marido hasta el día del casamiento, o si lo conocen “no hacen noviazgo” sino que directamente se casan: “Yo me casé con Raquel sin conocerla, en aquella época no nos conocíamos, no hacíamos noviazgo” (Guillermo, entrevista, 15/08/2018).

La mujer es vendida a la familia del novio por un valor determinado, denominado como “la dote”. En barrio San Nicolás el precio supera los cien mil pesos, “la dote ahora está a 100 mil, 200 mil. Hace poquito se casó una chica acá, se fugó, la pagaron 100 mil, otra también 100 mil, y en otros lados se paga 200, 250 según” (Raquel, entrevista, 06/08/2018).

Es importante destacar que las mujeres jóvenes son las más demandadas, son por lo general adolescentes que potencialmente pueden dar muchos hijos a la comunidad.

Teniendo en cuenta la “dote” que se pone en juego, podemos establecer al casamiento como un sistema de “prestaciones totales” (Mauss, 1971), en el sentido de que existe un intercambio y un interés para realizarlo, y que articula diferentes planos de la vida social de los gitanos: políticos, culturales, económicos y simbólicos. El autor la define como un hecho social total en donde los miembros del grupo intercambian dones todo el tiempo, ya sean materiales o

simbólicos. En la comunidad gitana podemos destacar el intercambio de mujeres como un símbolo de unión, reproducción y persistencia de la “raza” en torno a valores como el honor y el prestigio entre las familias que realizan el intercambio, pero también para garantizar el sustento económico. Cuando se negocia el valor de una mujer, existe la obligatoriedad de pagar una dote determinada, la que se define a partir de las representaciones sociales sobre las familias que intercambian, la posición económica que ostentan y el prestigio social que tienen. Una característica muy importante a la hora de formalizar la alianza es que es condición necesaria llegar “pura” al casamiento, es decir, virgen. La virginidad de la mujer es tan importante para la comunidad gitana que el día de la boda se realiza la “prueba del pañuelo”. Este acto (presenciado por un jurado de mujeres) consta en introducir un pañuelo blanco en la vagina de la novia para comprobar si el pañuelo sale manchado o no de sangre. En el caso de que salga con sangre queda verificada su pureza y es aceptada por la familia del novio.

“En el acto sexual de los recién casados debe haber un jurado de mujeres que verifique la pureza de la esposa” (Raquel, entrevista, 06/08/2018).

“La mujer tiene que llegar virgen al casamiento. Si la mujer llega virgen al casamiento es un honor para el padre, el padre festeja eso” (Guillermo, entrevista, 15/08/2018).

Durante la entrevista realizada a Raquel, quien debido a su edad formó parte de varios jurados, notamos que no le fue fácil explicar esta tradición. Percibimos una sensación de incomodidad al momento en el que le preguntamos si una mujer gitana debía llegar virgen al casamiento. Nunca respondió con el mismo término, sino que lo reemplazó por “pura” o utilizando alguna palabra como “eso”.

“Si, presencié muchos. Y a veces no había y se decía “no sos”. Si es, le traen una comida, hacen fiesta. Ella va con un balde y un jarrito y les pone agua a todos los gitanos y todos le ponen plata en el balde o en el pecho, lleva una carterita, o también se le ponen cosas de oro. Y si no es pura no le dan bola, queda tirada por ahí” (Raquel, entrevista, 06/08/2018).

En este sentido, rescatamos la perspectiva de Lévi-Strauss (1969:90) sobre el intercambio de mujeres. El autor señala que "a partir del momento en que me prohíbo el uso de una mujer, que así queda disponible para otro hombre, hay, en alguna parte, un hombre que renuncia a una mujer que por este hecho se hace disponible para mí. El contenido de la prohibición no se agota en el hecho de la prohibición; ésta se instaure sólo para garantizar y fundar, en forma directa o indirecta, inmediata o mediata, un intercambio”. Importa considerar entonces, que la alianza formaliza un mecanismo de intercambio, en este caso de mujeres y las prerrogativas de su grupo de pertenencia, que posibilita la reproducción del grupo social, a partir de los acuerdos establecidos que se ponen en juego.

Otro aspecto importante para señalar es que la mayor parte de los matrimonios no se divorcian: “Los casos son contados” (Raquel, entrevista 06/08/2018). Es muy mal visto que una pareja se separe. Lo mal visto se acentúa si una gitana decide separarse de su marido para formar pareja con un “criollo”. Aquí radica una gran diferencia entre el hombre y la mujer: un gitano puede casarse con una “criolla” sin ningún tipo de objeción, mientras que una gitana lo tiene prohibido, “No, es muy raro que se casen con un criollo. No pasan esos casos, contados son” (Raquel, 06/08/2018). En el caso que decida unirse en matrimonio con un “criollo”, la gitana es expulsada de la comunidad y debe dejar a sus hijos a cargo de un familiar. Un ejemplo de lo que describimos lo constituye el caso de Mara, hija de Raquel, quien decidió escaparse con un “criollo” dejando sus hijos a cargo de los abuelos.

En cuanto a las “criollas” casadas con gitanos, Raquel afirma que “son más gitanas las criollas que se casaron con gitanos que las gitanas mismas” (Entrevista 06/08/2018). Con relación al casamiento de gitanos con “criollas”, Raquel nos comentó “hay gitanos que están casados con criollas. Antes sí existía eso era porque el gitano no tenía plata para pagar a la novia, entonces se agarraba una criolla” (Entrevista, 06/08/2018).

Una “criolla” que forma familia con un gitano renuncia a sus tradiciones para convertirse en gitana y respetar todas sus leyes, incluida la vestimenta “Para ser aceptada la criolla tiene que convertirse en gitana, vestida de gitana” (Raquel, entrevista, 06/08/2018). Si bien esta tradición se mantiene vigente, ha sufrido modificaciones a lo largo del tiempo. Observamos que, si bien la posición económica de la familia de la novia ocupa un lugar central en los acuerdos devenidos de la alianza, cuando no es posible superar la prueba de la virginidad, los novios deciden “pirarse” para evitar cumplir con las normas prescriptas.

“Hoy en día ya no se casan sin conocerse, antes sí, en la época de mi suegro, de mi papá, se casaban sin conocerse. Hoy ya no, porque si no va, se separan. Entonces no vale la pena casarlos y arruinarles la vida. Ahora se conocen, se quieren antes de casarse. Y ahora mayormente las chicas se escapan por el Facebook, por el Internet” (Moni, entrevista, 18/08/2018).

“Hoy la vida de los gitanos ya es como la vida de los criollos. En el 2018 no te lo elige el padre, no te lo elige la madre, ni el abuelo, ni la abuela. Vas vos, si te gusta te casas, te piras” (Loli, entrevista, 14/08/2018).

En una entrevista realizada a Loli nos comentó que “pirarse” significa que “se escapan a un hotel, de esos que están en Carlos Paz, por unos días” (Entrevista, 14/08/2018). En tal caso, los padres del novio pagan “la dote” y allí la pareja regresa autorizada para formar su familia. Una vez casados e iniciada la convivencia, el que toma las decisiones y al que se le tiene más respeto es al hombre de la casa, principalmente al mayor.

Como podemos observar, el intercambio de mujeres reconoce diferentes valoraciones y prácticas de acuerdo al género y las generaciones. Las mujeres, en tanto “objeto” de intercambio, refractan simbólicamente a partir de su pertenencia familiar, su estatus económico y su esperada situación de pureza. No obstante, los desafíos que ellas mismas imponen, especialmente las más jóvenes, ya sea “pirándose” con un “criollo”, o bien llevando a cabo una práctica laboral en la esfera privada, tensionan en el sistema de prestaciones totales, ya que desafían principalmente el honor y prestigio esperado bajo la condición de “mujer gitana”.

“Ya no hay casamientos, las chicas se piran” (Loli, entrevista, 14/08/2018) y si “quieren estar con un criollo, se van con un criollo o rompen matrimonios” (Loli, entrevista, 14/08/2018), cuestiones que para Raquel en su época eran prohibidas, ya que significaba traspasar las leyes gitanas.

2.2.5 Leyes gitanas

El conjunto de tradiciones de los gitanos ha ido variando históricamente, y si bien pueden existir algunas diferencias entre las comunidades, hay ciertas características en común que todavía permanecen. Estas son consideradas por nuestros entrevistados como “leyes gitanas”, las cuales se transmiten de generación en generación de manera oral, es decir, no figuran en ningún libro y sirven para mantener “la raza” y “defender” la reproducción de la familia.

En base a las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, pudimos identificar diferentes actos que son considerados por los gitanos como delitos imperdonables, como el robo, el engaño de gitano a gitano, el abandono de la familia en momentos difíciles, la invasión de los límites de una familia “ajena” y el incumplimiento de las leyes impuestas por el consejo de ancianos.

“El respeto a los mayores es una de las leyes gitanas. También cuando hay algún quilombo no vamos a la policía, se juntan los gitanos y arreglan entre gitanos. Y si hay alguien enfermo vamos a la clínica. Cuando hay un problema de chicas o de casamiento o alguna pelea se arregla entre los gitanos” (Raquel y José Luis, entrevista, 06/08/2018).

El respeto, sobre todo a los mayores, es muy importante, tal como lo cuenta José Luis, “viene un gitano mayor y me grita, tenga razón o no, y no le puedo contestar porque no le puedo faltar el respeto” (Entrevista 08/09/2018).

Si se produce algún conflicto entre gitanos quienes intervienen y deciden la solución son los gitanos mayores, pertenecientes a un consejo de adultos, “El consejo está para evitar la pelea

entre nosotros” (José Luis, entrevista, 08/09/2018). Con esto hacemos referencia a aquello que Mauss (1971) denomina “el don”, el cual refiere a que el don refuerza lazos y ayuda a distender tensiones y rupturas a través de los intercambios. Esa capacidad que tienen los gitanos mayores (principalmente hombres) de intervenir y resolver problemas hace que la comunidad se mantenga unida y se reproduzcan las posiciones hegemónicas que ocupan los hombres.

Como mencionamos, dentro de las leyes gitanas también está el cuidado y la solidaridad para con los miembros de la comunidad: “Hay un gitano enfermo y nosotros vamos, 10, 15 y nos quedamos ahí, vemos qué le pasa si tiene plata, si tiene auto o cómo moverse y vamos tres veces al día y nos quedamos en la noche” (José Luis, entrevista, 08/09/2018).

También es tradición gitana que el hijo varón menor permanezca viviendo con sus padres “Si el más chico es el que se queda con el padre porque él tiene la obligación de cuidarlo al padre, de estar toda la vida con él, el que se queda con toda la herencia es el más chico, por eso se queda con el padre.” (Guillermo, entrevista, 15/08/2018). Este mecanismo permite preservar el estatus económico familiar y el prestigio social de la familia dentro de la comunidad. Importa señalar que, en este caso, las leyes gitanas institucionalizan una manera particular de reproducción de la familia, la que, aparentemente desinteresada y libre, resulta obligatoria como mecanismo de preservación grupal ya que está reglada por intereses, como afirma Mauss (1971).

En lo que respecta a leyes particularmente para las mujeres, podemos decir que las casadas deben usar el pelo recogido y con pañuelo, “es la tradición nuestra, las casadas llevan pañuelo y el vestido largo, de toda la vida. ¿Cuándo viste una gitana de corto?” (Raquel, entrevista, 06/08/2018). Pero existen casos como el de Loli, quien usa pelo suelto estando casada. Nos manifestó que no le importa, que le gusta así.

Como dijimos, al tratarse de una tradición oral, los límites entre lo que diferencia la ley (de obligado cumplimiento) de las prácticas de uso (habitualmente llevadas a cabo, pero no obligatorias) en la comunidad gitana se constituyen como espacios de disputas. Normalmente las generaciones de gitanas y gitanos mayores son las que más las respetan, a diferencia de los más jóvenes que las desafían constantemente.

Concluyendo este apartado podemos destacar que en las dinámicas relaciones de género existen mandatos que definen un modo de organización dentro de la comunidad en cuanto a la división de tareas y de los lugares que ocupan ambos sexos. En relación a la configuración de los espacios, la cuestión de género se encuentra problematizada desde los límites asignados desde el mandato patriarcal del hombre hacia las mujeres. Esta realidad, es respetada por las gitanas

por el orgullo de pertenecer a su grupo, pero a la vez, las generaciones más jóvenes desafían los mandatos hegemónicos por no estar de acuerdo con lo que prescriben.

Las mujeres cumplen el mandato de pertenecer a la esfera privada incluso desde lo laboral. Su esfera se reduce al ámbito doméstico, excepto cuando salen a hacer compras en el barrio o se dirigen al centro a comprar telas, pero siempre acompañadas de algún hombre o entre varias mujeres gitanas, como mencionamos anteriormente.

En dichas configuraciones observamos principalmente dos tensiones, la primera es laboral, vinculada a las nuevas generaciones que buscan independencia económica y tener mayor libertad en la toma de decisiones; y la segunda, se relaciona con el casamiento gitano en donde, actualmente, las mujeres ya no se casan sin conocerse y tampoco quieren someterse a la “prueba de pureza” impuesta por la cultura gitana. Esto demuestra que quieren decidir con quién casarse. Es por ello que optan por escaparse y regresar cuando la negociación ya está concretada.

ENFOQUE METODOLÓGICO AUDIOVISUAL

3. ENFOQUE METODOLÓGICO AUDIOVISUAL

3.1 El documental

Consideramos que la mejor manera de abordar las trayectorias sociales de las mujeres gitanas de la comunidad de barrio San Nicolás de la ciudad de Córdoba y de presentarla es a través de un documental.

“El documental como concepto o práctica no ocupa un territorio fijo. No moviliza un inventario finito de técnicas, no aborda un número establecido de temas y no adopta una taxonomía conocida en detalle de formas, estilos o modalidades. El propio término, documental, debe construirse de un modo muy similar al mundo que conocemos y compartimos. La práctica documental es el lugar de oposición y cambio” (Nichols, 1997:42).

El documental muestra o construye una determinada realidad, de un modo particular, a partir de una visión específica de esa realidad. Aunque sepamos que lo que se muestra es una parte y no toda la realidad, desde un punto de vista y no desde todos los puntos de vista.

Bill Nichols define el documental comparándolo con la ficción. Para él, el documental a diferencia de la ficción - que responde a deseos inconscientes y significados latentes - responde a cuestiones sociales de las que estamos enterados de un modo consciente. “La ficción alberga ecos de sueños compartiendo estructuras de fantasía con ellos, mientras que el documental imita los cánones del argumento expositivo, la elaboración de un argumento y la apelación a la respuesta pública más que a la privada” (Nichols, 1997: 32). Según las palabras de Nichols, la ficción se apropia del mundo no real donde se muestran personajes y hechos creados para ese producto, mientras que el documental expone temáticas que generalmente son conocidas por el público destinatario, ya que son asuntos relativos a la vida en comunidad.

Los documentales suelen invitarnos a aceptar como verdadero lo que los sujetos narran acerca de algo que ha ocurrido. La ficción, sin embargo, nos suele invitar a sospechar de lo que nos dicen los personajes (Nichols, 1997:52).

Con esta comparación se destaca la importancia que tiene el documental con respecto a la veracidad. Teniendo en cuenta que, sólo a través de un punto de vista se muestra una parte de la realidad, eso que se muestra se considera la verdad, es decir, el documental es tomado como veraz. Esta característica le da al producto documental un valor que el producto de ficción no tiene.

Realidad y verdad son dos cuestiones que cobran mucha importancia a la hora de definir el cine documental. Se establece un contrato implícito entre el espectador y el realizador, de que lo que se está proyectando y viendo es verdad y es real. “Un documental se propone ser considerado como verídico (...) en el caso de sus imágenes y sonidos registrados y su correspondiente ordenamiento, es diseñado para ser tomado como una guía confiable hacia los elementos relevantes de la escena profilmica” (Plantinga en Campo Javier, 2015:50).

Javier Campo es un investigador que define al documental diferenciando entre documento como registro y cine documental, es así que lo considera como aquel cine que “hace uso de documentos audiovisuales para reconfigurarlos de acuerdo a parámetros estéticos cinematográficos que superen el grado de registro de la realidad” (Campo Javier, 2015: 11). Con esto se refiere a que no sólo las imágenes y los sonidos funcionan como registro de lo real, sino que también el orden de los sucesos genera discursos.

Para el autor, “verdad” y “realidad” son dos conceptos muy importantes que permiten entender y delimitar el cine documental. Hablamos de verdad y realidad porque nuestros personajes no son ficticios y se encuentran presentes en un mundo real. Las acciones y los diálogos desarrollados en su cotidianeidad permiten mostrar esa parte del mundo en donde las mujeres gitanas cumplen un papel, contextualizando con sus costumbres, tradiciones y prácticas cotidianas.

3.2 Cine documental etnográfico

Para Elisenda Ardévol Piera la función del documental etnográfico es “*comunicar al espectador otros estilos de vida, de modo que éste pueda experimentar -aunque sea de forma vicaria- otras formas de entender las relaciones humanas y la naturaleza (o bien pueda explicarse comportamientos que, desde sus esquemas culturales, le resultarían absurdos)*” (Ardévol Piera, 1996: 2).

La idea es que a través de este documental etnográfico el público destinatario pueda conocer a la mujer gitana y se expliquen algunos comportamientos que tienen los gitanos, comportamientos que son diferentes a los de los “criollos”.

Consideramos la perspectiva que esta autora toma de los medios audiovisuales como instrumentos metodológicos de la etnografía que, a través de teorías antropológicas, se utilizan para estudiar fenómenos sociales y culturales. Por un lado, se interesa en “la relación entre la

metodología de filmación y la actitud teórica, en realizar un análisis del modo de representación, o sea examinarlo como documento, como documental y como etnografía fílmica”. Y, por otro lado, se interesa “en cómo este producto es elaborado por el receptor, cómo se sitúa ante la pantalla, cómo se relaciona con el texto” (Ardévol Piera, 1996:14).

Trabajando con esta concepción, creemos que el cine es la herramienta ideal para representar a la comunidad gitana y en particular a lo referido a la función de la mujer gitana, a partir de teorías y metodologías antropológicas. Ardévol define el cine etnográfico documental como “aquel que pretende representar una cultura de forma holística, a partir de la descripción de los aspectos relevantes de la vida de un pueblo o grupo social, con la intención explícita de incidir en el campo del conocimiento de las sociedades humanas” (Ardévol Piera, 1996: 2).

Para la realización de nuestro documental rescatamos también el concepto de *etnográfica fílmica*, entendida como:

(...) el material audiovisual generado a partir de una investigación antropológica y generalmente producido directamente por el investigador durante el trabajo de campo. De esta manera, la filmación forma parte del proceso de descubrimiento del etnógrafo y contribuye a su captación de regularidades, a su formulación de hipótesis y a la propia sistematización de sus resultados. (Ardévol Piera, 1996: 6).

3.2.1 Cine etnográfico: trabajo de campo

Para Bill Nichols (1997) un documental “debe construirse de un modo muy similar al mundo que conocemos y compartimos”. Es por ello, que para producir nuestro documental realizamos trabajo de campo, con entrevistas informales y formales, participando de su rutina, con el fin de visualizar la comunidad gitana en su cotidianeidad, dando prioridad a lo que se relaciona al lugar que ocupa la mujer gitana dentro de la misma.

En la etnografía, el pacto de intercambio que “se denomina «trabajo de campo»”, y por lo general es “una permanencia prolongada pero al mismo tiempo limitada «sobre el terreno»” (Nichols, 1997:281). En este sentido, logramos llevar adelante algunos elementos de la etnografía, siendo parte durante un tiempo de la cotidianeidad de los gitanos.

El autor plantea que “los realizadores deben intentar no alterar las acciones de las personas” (Nichols, 1997:43), así es que nosotras como realizadoras del producto fuimos participantes de

sus actividades cuando los gitanos nos lo permitían.

En el cine etnográfico, Nichols (1997) resalta en muchos casos la “llegada” a la presencia del “Otro diferente”. Se busca de esta forma comprobar cierta autenticidad: “El etnógrafo estuvo allí y (...) por tanto, su representación es de confianza” aunque los “problemas de interpretación, negociaciones con respecto al espacio, suministros, ayuda física, el derecho a filmar o fotografiar y los numerosos rituales cotidianos de comunicación e intercambio entre sujetos humanos quedan ocultos” (Nichols, 1997: 280). Esa escena de llegada requiere tanto presencia como distancia.

La etnografía se basa en cierta distancia necesaria entre sujeto y objeto, para generar realismo; esa distancia es la que le otorga naturalidad. “El efecto del realismo consiste en permitir al espectador ejercer dominio sobre el Otro de forma indirecta sin reconocer abiertamente su complicidad con el aparato y las tácticas de dominación” (Nichols, 1997:282). En nuestro documental la llegada hacia el “Otro” está explícita, ya que quien asumió el rol de entrevistadora aparece en algunos momentos frente a cámara, y/o también se escucha su voz; otro factor importante es la presencia de la cámara debido a que el movimiento de la misma y el hecho de que algunas veces los entrevistados o protagonistas de las escenas la miren, dan cuenta de esa distancia y le dan autenticidad.

Tomamos el concepto de realismo empírico donde, dice Nichols, el espectador recibe la información de “un modo muy semejante a como habría ocurrido si no hubiéramos estado allí para verlo”, todo esto gracias a la imagen, que “capta detalles, especificidades (...) y actos” (Nichols, 1997: 283).

El documental etnográfico pretende dar información sobre el mundo en que vivimos a partir de imágenes tomadas de la propia realidad, es decir que no hay actores en el sentido teatral del término. Los protagonistas que vemos en este estilo de documental son los actores de la vida real, independientemente de la actitud del realizador y de los recursos de cámara que utilice para mostrar la realidad (Nichols, 1997). En nuestro documental está presente dicha característica: todos los personajes gitanos que aparecen en la misma son personas reales que se mueven en su ámbito real.

El cine etnográfico no puede definirse como un género cinematográfico, o a partir de los rasgos que caracterizan un producto audiovisual. Dice Ardévol Piera que lo que define a una película como etnográfica es el proceso de elaboración, el contexto de filmación y de exhibición, y el tratamiento que reciben las imágenes como objeto de estudio (Ardévol Piera, 1996: 5).

Entonces analizando nuestro proceso de elaboración y filmación del documental, nuestro acercamiento no fue directamente en los días de filmación, sino que estudiamos previamente las características de la comunidad, leímos noticias y publicaciones al respecto, luego conocimos los integrantes de la familia a entrevistar, compartiendo su vida cotidiana, para adentrarnos en el papel de la mujer.

3.3 Tipo de documental: Modalidad Interactiva

Con el pasar de los años se han ido diferenciando estilos y géneros de documentales. Más allá de que comenzamos con ciertas ideas del proceso de realización de documental, estuvimos siempre abiertas a lo que sucediera en el campo. Creemos que uno debe ir adaptando las diversas opiniones a las situaciones en las que se introduce. Como dice Bill Nichols:

“Las cuestiones de estructura y estilo se alteran y evolucionan, se transforman y se adaptan a las condiciones sociales cambiantes, a la historia cuasiautónoma del género del cine documental, así como a las contingencias inmediatas que se plantean durante el acto de la filmación en sí” (Nichols, 1997: 14-15).

En el momento de elegir una de las tantas estrategias para abordar el tema, tomamos las modalidades de Nichols (1997). Este autor realiza una categorización, definiendo cuatro modos de tipos de documentales, los cuales son: expositiva, de observación, interactiva y reflexiva.

Dentro de estas modalidades, encontramos en nuestro documental elementos de la modalidad interactiva. Este modo empieza a ser utilizado a finales de los años cincuenta en donde se nota más la participación del realizador, “se aproxima al sistema sensorial humano: mirando, oyendo y hablando a medida que percibe los acontecimientos y permite que se ofrezca una respuesta”; con respecto a su voz “se puede oír como la de cualquier otro” (Nichols, 1997: 79). El realizador ya no busca pasar desapercibido, sino que provoca situaciones.

Este tipo de documental destaca a los actores sociales, los testimonios, sus comentarios y respuestas. Para el autor, “el documental interactivo hace hincapié en las imágenes de testimonio o intercambio verbal y en las imágenes de demostración” (Nichols, 1997: 79); estas últimas se refiere a las imágenes que demuestran la validez, o quizá lo discutible, de lo que afirman los testigos. El montaje de este tipo de productos tiende a mantener una continuidad lógica “la argumentación de cada uno de estos filmes surge indirectamente, a partir de la

selección y organización de los testigos” (Nichols, 1997: 89).

En lo que respecta a la función de la cámara cinematográfica, Carmen Guarini (2005) desarrolla, en base a lo que Jean Rouch denominó “cámara de contacto”, la idea que “desde el momento en que la cámara se interpone entre el investigador y el investigado, el observado sabe que está siendo mirado y el observador que no puede camuflar su rol”. Es decir que, si bien el documental se basa en imágenes tomadas de la propia realidad, los gitanos sabían que eran nuestro objeto de estudio y por lo tanto su desempeño frente a la cámara fue consciente. Hay una especie de puesta en escena de ellos mismos, en donde nosotras como investigadoras somos parte. “El observador-cineasta es puesto ante el hecho de que las personas y los procesos que filma constituyen una “puesta en escena” que cada grupo ofrece, y sobre las cuales esos mismos grupos ejercen un control que varía en relación a la presencia del tipo de observador y a su grado de inserción en dicha realidad” (Guarini, 2005:19).

A medida que avanzábamos en la realización de nuestro trabajo, consideramos importante interaccionar con los protagonistas, ya sea con entrevistas en donde las preguntas estaban pautadas; o con charlas informales que aportaron contenido muy valioso.

En un principio, la idea era no aparecer frente a cámara, pero con el pasar del tiempo de nuestra estadía en campo y las situaciones que se iban generando, nos dimos cuenta que la participación de algún miembro del equipo como entrevistadora beneficiaria al producto porque las entrevistas serían más informales, generando en los protagonistas una sensación de comodidad frente a la cámara, y así no sólo ver sus acciones.

La argumentación de nuestro documental se da a través de la interacción de los testimonios de los protagonistas, ocurridos a partir de las preguntas realizadas por la entrevistadora, y las imágenes que confirman esos testimonios.

A diferencia de otras modalidades, cuando las entrevistas contribuyen a una modalidad interactiva de representación, suelen hacer las veces de prueba de una argumentación presentada como el producto de la interacción de realizador y sujeto (Nichols, 1997).

Nosotras nos planteamos que las voces de los protagonistas en el documental sirvan para comprender el significado que tienen ciertas cuestiones para ellos que no pueden verse en las imágenes. Y que la voz de la entrevistadora se dirija hacia los protagonistas, en lugar de al espectador.

“Cuando la interacción se produce fuera de una de las estructuras de entrevista formales, el realizador y los actores sociales se comunican como iguales, adoptando posiciones en el terreno

común del encuentro social” (Nichols, 1997: 84).

En nuestro documental se observan entrevistas que, según Nichols, son del estilo “conversación”⁷, “un intercambio sin trabas entre realizador y sujeto que parece seguir un curso no predeterminado y abordar una serie de temas que no están claramente definidos” (Nichols, 1997: 87).

Además, predominan entrevistas en donde participa la entrevistadora, se la ve y se la escucha tanto sea en las preguntas como en los comentarios que realiza de los temas que se habla. Nichols define a este estilo de entrevistas como “diálogo”⁸, “una interacción más estructurada entre realizador y actor social en la que ambos están presentes y son visibles” (Nichols, 1997: 88).

3.4 Nací Gitana, el documental

“Las películas documentales nos permiten abordar las cuestiones sociales o culturales atemporales, como temas novedosos y atractivos. Nos plantean problemas sociales, históricos, culturales, desde miradas o enfoques que favorecen nuevas interpretaciones y que contribuyen a la formación de un acervo cultural colectivo” (Nichols, 1997).

“Nací Gitana” es un documental que busca dar a conocer la función de la mujer gitana permitiéndole al espectador introducirse en una forma de vida distinta y así reflexionar sobre ella.

En este contexto, retomamos a Bill Nichols. El autor define el significado y la importancia que tiene el lenguaje audiovisual: “Las imágenes ayudan a constituir las ideologías que determinan nuestra propia subjetividad; las imágenes encarnan esas subjetividades y patrones de relación social alternativos que nos proporcionan ideales culturales o visiones utópicas” (Nichols, 1997: 39). Es por eso que decidimos realizar un producto audiovisual. Porque creemos que, en la actualidad, estamos inmersos en una cultura de la imagen y del movimiento en una totalidad

⁷ “Esta palabra aparece entrecomillada porque el propio proceso de filmación de dicha conversación la convierte en algo diferente de la acción natural y obvia que parece ser” (Nichols, 1997: 87).

⁸ “Entrecomillado debido a la jerarquía de control que orienta y dirige el intercambio, privilegiando al entrevistador como iniciador y árbitro de la legitimidad y encuadrando al entrevistado como fuente primaria, depósito potencial de nueva información o conocimiento” (Nichols, 1997: 88).

expresiva que reúne lo visual y lo sonoro como una unidad de sentido, como una representación de la realidad.

Es a través de la imagen y de su relato, la manera que elegimos para mostrar sus acciones y su forma de vida, y cómo fueron cambiando éstas a través del tiempo, de generación en generación.

En las entrevistas llevadas a cabo en el trabajo de campo, los protagonistas relatan estas transformaciones tales como el nomadismo, el uso de la tecnología, el trabajo de la mujer, la importancia del casamiento entre gitanos, la escolarización de los niños, la religión y sus leyes. Para la realización del producto, no sólo tuvimos en cuenta la palabra gitana, también hicimos foco en sus acciones y modos de desenvolverse. Las y los gitanos poseen un tipo de comunicación verbal y no verbal, es decir, lo dicho y lo no dicho comunica y expresa eso que queremos denotar, la naturalidad de lo cotidiano y la función de la mujer gitana dentro de la comunidad.

Al tener en cuenta que son los documentales los que nos muestran “situaciones y sucesos que son una parte reconocible de una esfera de experiencias compartidas: el mundo histórico tal y como lo conocemos, tal y como nos lo encontramos o como creemos que otros se lo encuentran. Los documentales provocan o estimulan respuestas, conforman actitudes y suposiciones” (Bill Nichols, 1997:14) fue que elegimos este dispositivo para dar a conocer una manera de vivir distinta a la de la “criolla”, permitiéndole al espectador sumergirse en una realidad con experiencias significativas, generando conocimiento y enseñando acerca del rol de la mujer y su función dentro de la comunidad gitana.

3.4.1 Desarrollo de la producción y tratamiento audiovisual

Dentro de esta sección caracterizamos el proceso de elaboración del documental, el cual constó de tres etapas: preproducción, producción y postproducción. Aquí repasamos todo el trabajo realizado para llegar al producto final, profundizando en algunas decisiones que tomamos a lo largo del mismo.

Nací Gitana es un documental audiovisual que hace foco en Raquel, una figura de gran importancia dentro de la comunidad de barrio San Nicolás. Elegimos como acompañantes de su relato a Moni, Loli, Pupi, Mili, Guillermo y José Luis; quienes a través de sus testimonios completan el rompecabezas de la historia que decidimos mostrar. Además de la narración de

diferentes características importantes de la vida de los gitanos, el relato está atravesado por un punto de vista antropológico con el que nos acercamos al campo, y que se ve reflejado en el producto final.

3.4.1.2 Criterios de realización y registro

En lo que respecta a la imagen, el documental está filmado con una cámara de video marca Sony Full HD. Con esta cámara tuvimos diferentes tipos de registro; por momentos realizamos registros observacionales en dónde la misma sólo estaba ahí y mostraba lo que sucedía sin intervenir, como por ejemplo los momentos filmados en el comedor de la casa de Raquel, el recorrido en el auto por el barrio o los nenes jugando a la pelota en la plaza. En otras situaciones la cámara fue parte de la acción con los personajes, como cuando Loli cose una pollera o cuando Moni va a hacer las compras; y también deja entrar en cuadro a nosotras como narradoras, es decir, nos muestra como parte de la puesta en escena, sobre todo a Josefina como entrevistadora.

El enfoque teórico también constituía la perspectiva desde la cual trabajamos y observábamos la realidad en el campo, y por ende en qué hacíamos foco. A lo largo de los diferentes días de grabación, todo esto fue avanzando y modificándose, junto con la idea principal reflejada en el guion.

Las entrevistas de campo las registramos no sólo en el cuaderno de campo sino también con grabador de voz ya que desde un principio tuvimos la idea de utilizar su voz en off, en el caso que fuese necesario, acompañando las imágenes que luego obtuvimos. Todas las entrevistas realizadas, dentro de los días de grabación, siempre las registramos con cámara y micrófono, pensando en la idea de poder utilizar todo en su conjunto o por separado, es decir sólo la voz en off acompañando alguna otra acción.

En cuanto a la imagen destacamos que decidimos utilizar en los seis días de grabación luz ambiente, ya sea natural en exteriores o artificial en interiores. Además, tratamos de no realizar cambios en las escenas, el registro fue lo más natural posible.

En lo que respecta al sonido, realizamos registro directo, es decir grabado en el lugar de las acciones. Para nosotras es importante el sonido directo ya que a través de la imagen y el sonido

ambiente se transmite la naturalidad que queríamos mostrar de las acciones que acompañan las entrevistas. Además, en todo el producto, las voces presentes son las de los entrevistados y la entrevistadora, sin intervención de una voz externa u omnisciente.

Para las entrevistas utilizamos micrófono corbatero ya que, por ser unidireccional, es ideal para que la voz se escuche con claridad y también sea útil en el caso de ser necesaria como voz en off. A medida que avanzaron los días, creció la confianza en nuestra relación con los personajes, por lo que se generaron momentos de charlas y optábamos por prender la cámara y utilizar el micrófono de la misma, para no romper con esa naturalidad.

3.4.2 Preproducción

El tema llevado a cabo en nuestro trabajo final fue acordado por todas las integrantes del grupo ya que años atrás realizamos un trabajo evaluativo con la comunidad, mencionado anteriormente.

El interés despertado por los gitanos hizo que nos dirijamos hacia uno de los barrios que más concentración poblacional gitana tiene dentro la ciudad de Córdoba, el barrio San Nicolás. El primer contacto con la familia Traico fue la motivación para indagar sobre aspectos (costumbres, formas de vida, leyes, entre otros) que hasta entonces eran para nosotras desconocidos.

Fue a partir de allí que nos pusimos a investigar, tanto teórica como audiovisualmente, acerca de esta comunidad. En los primeros encuentros obtuvimos información muy variada acerca de ella. Ante éste amplio abanico de posibles temáticas para abordar nuestro producto decidimos, a través de la aplicación de la perspectiva antropológica, enfocarnos en la función de la mujer gitana dentro de la comunidad, más específicamente, la función de la mujer en la familia Traico del barrio San Nicolás. Mediante el trabajo de campo descubrimos que también se presentaban diferencias de acuerdo a la edad de la mujer. Debido a esto, el argumento del documental no sólo se focaliza en la función de la mujer sino también en las variantes que se presentan de una generación a otra.

3.4.3 Selección de los protagonistas

Desde los primeros acercamientos a la familia Traico fuimos obteniendo información que nos permitió conocer más sobre los gitanos del barrio. Mediante testimonios de comerciantes y gitanos del lugar y luego del primer encuentro, descubrimos que la mujer que habita la casa a la cual nos acercamos es referente de la comunidad dentro de San Nicolás.

Luego del último recorte en el trabajo de campo, que nos ayudó a definir el tema, pusimos nuestro foco en el testimonio de ella, de nombre criollo Raquel y Yuliana para los gitanos.

A medida que fuimos conociendo a cada integrante de la familia Traico fuimos armando el árbol genealógico, teniendo como eje principal a Raquel, es decir anotamos el vínculo que cada uno comparte con ella.

Partiendo de una mirada antropológica, nos interesaba narrar sobre momentos, vivencias, historias y testimonios de los diferentes integrantes de la familia, esto nos ayudó mucho a la hora de elegir a nuestros entrevistados y en especial a la hora de la producción.

Con un gran abanico de posibilidades de protagonistas para el documental, fuimos detectando cuáles eran los que nos resultaban más atractivos por su relación con Raquel, quedando así:

-Raquel, protagonista principal.

-Moni, nuera y sobrina de Raquel, y esposa de José Luis.

-Loli, amiga de la familia.

-Pupi, nieta de Raquel, hija de José Luis y Moni.

-Mili, sobrina de Raquel.

-Nicole, nieta de Raquel, hermana de Gabriel.

-Guillermo, esposo de Raquel, líder de la comunidad del barrio.

-José Luis, hijo menor de Raquel.

-Gabriel, nieto de Raquel, hermano de Nicole.

La manera de llegar a estas personas fue a través de Raquel y Guillermo. En la mayoría de los casos nos acercamos a sus casas con la propuesta de que participaran de un documental que Raquel formaba parte. En todos los casos la respuesta fue afirmativa y los primeros contactos fueron sin registro de imágenes. Estos primeros contactos nos sirvieron para conocer más a los personajes y establecer una relación de confianza.

3.4.4 Selección de locaciones

En lo que respecta a las locaciones de grabación, la casa de Raquel y la plaza del barrio estaban definidos desde un principio, a diferencia de la casa de Moni y la casa de Loli que fueron locaciones que surgieron durante los días de grabación. Esto fue así debido a que después de las entrevistas de trabajo de campo, y cuando ya habíamos filmado una entrevista con Raquel, nos comunicamos con los protagonistas elegidos que no viven en la casa de ella y nos confirmaron a dónde podíamos realizarles la entrevista filmada. Y aceptamos que esto fuese así ya que nuestro objetivo era mostrar su cotidianeidad y sus acciones en su vida diaria. En ninguna ocasión modificamos el escenario en las locaciones.

3.4.5 Selección de la audiencia

Teniendo como objetivo mostrar fílmicamente la función de la mujer gitana, nuestro documental está dirigido hacia una audiencia interesada por conocer distintos rasgos estructurales, pautas de comportamiento, valores y creencias. También interesada en diversas formas de vida y modos de pensar. Creemos que las distintas realidades culturales existentes en nuestra ciudad despiertan gran interés en muchas personas. Así mismo consideramos que nuestro documental está destinado a un público compuesto por hombres y mujeres mayores de 17 años, estudiantes universitarios, egresados o profesores de las carreras de Cine, Antropología y Comunicación Social. También a personas interesadas en estudios etnográficos.

3.4.6 Guion

Como equipo de trabajo realizamos un primer guion sujeto a futuras modificaciones. En un principio el documental iba a mostrar la festividad del 15 de agosto, día en que los gitanos celebran la Asunción de la Virgen. Cuando esto no fue posible realizamos la primera modificación del guion.

A partir de allí establecimos preguntas para cada entrevistado que nos sirvieron como guía. Una vez comenzada la filmación, este guion volvió a ser modificado. Ante las imágenes tomadas, las respuestas obtenidas por los entrevistados y diálogos que surgían de manera espontánea, pero registrados por la cámara, construimos un guion más preciso. Es decir, que a medida que el trabajo fue avanzando surgieron nuevas ideas que reemplazaron a las primeras, mientras que otras fueron pulidas y adaptadas mejor a la idea general.

La utilización del guion facilitó mucho nuestra tarea a la hora de ordenar las imágenes. Fue nuestro punto de partida para imaginar algunas tomas antes de efectuarlas y poder darle forma a nuestro producto.

El guion fue un proceso. Comenzamos el rodaje con cierta idea general pero que luego fue modificada debido a diferentes circunstancias. Con la ayuda de los directores académicos pudimos reflexionar y revisar nuestro punto de vista, lo que fue de gran ayuda a la hora de filmar.

Terminamos de definir el orden del documental en la etapa de edición, pero siempre manteniendo la idea de que Raquel sea la protagonista principal. El relato se focaliza en la función de la mujer gitana.

3.4.7 Producción

En una primera instancia y antes de comenzar a rodar, designamos los roles de cada integrante del grupo quedando así Antonella y Candelaria en la dirección, y Josefina como entrevistadora participante. Con respecto al rol de camarógrafo contamos con la ayuda de Darío Illanes.

El rodaje de nuestro documental comenzó el día 14 de agosto. Se basó en entrevistas y registro de acciones de la vida cotidiana de la familia Traico, durante 6 días.

La primera entrevista registrada con la cámara fue la de Raquel. Luego de responder a las preguntas planteadas, se filmaron imágenes del interior de su casa y se registró el momento en el que Raquel lee las manos a Candelaria. En este primer día se obtuvieron imágenes muy valiosas y significativas para nuestro relato. También se hizo un registro del barrio. La forma de realizarlo fue con cámara en mano desde el interior de un auto.

El segundo día de rodaje se realizó en la casa de Moni, en donde también entrevistamos a Pupi y Mili. Esta instancia fue muy importante ya que en sus testimonios obtuvimos información

que permitió mostrar las diferencias generacionales, en comparación con la protagonista principal. Este mismo día nos trasladamos a la casa de Loli, la costurera de la comunidad, a quien también le realizamos preguntas y tomamos imágenes en diferentes planos de ella trabajando.

El tercer día nos dirigimos a la plaza del barrio. Allí entrevistamos a Guillermo, a quien también lo filmamos con José Luis mientras conversaban. Luego hicimos tomas fijas de autos y camionetas estacionadas al frente de la plaza (en la puerta de la casa de Moni) y de niños en la misma plaza jugando a las bochas; y registramos a un grupo de gitanas (nietas y sobrinas de Raquel) que pasaban por el lugar;

Para obtener más testimonios que mostraran las diferencias generacionales, el cuarto día nos dirigimos nuevamente a la casa de Raquel. Con el permiso y la participación de ella pudimos entrevistar a dos de sus nietos Nicole y Gabriel. Una vez concluidas las entrevistas registramos la acción previa al almuerzo y parte del mismo. En él participaron no sólo los entrevistados sino también dos nietos mayores que también viven en la casa. Este registro nos resultó de gran importancia ya que observamos mediante las imágenes el rol doméstico que cumple la mujer a diferencia del hombre.

El último día de rodaje también se realizó en la casa de Raquel. Previamente nos había invitado a tomar el “Té gitano”. En el encuentro participaron las mujeres de la casa (Moni, Marisol - otra nieta de Raquel - y Raquel). Mediante la cámara pudimos registrar esta costumbre gitana y ser parte. Además, en este día Raquel nos mostró fotos de la familia y se tomaron imágenes de la vestimenta de nuestra protagonista. Ingresamos a la habitación acompañadas de Moni y fue ella quien nos explicó y mostró los trajes que usa Raquel. La última entrevistada realizada en esta jornada fue a José Luis.

Al ser nuestro producto un documental de tipo etnográfico, tanto el plan como el tiempo de rodaje fueron modificados por diferentes situaciones que se presentaban o cancelaciones de los entrevistados. Ante esto fuimos flexibles y nos adaptamos a sus tiempos aun sabiendo que ello nos implicaría más días de trabajo e inversión de dinero.

3.4.8 Postproducción

Esta etapa final tuvo varios momentos. En una primera instancia, revisamos todo el material, luego transcribimos y seleccionamos lo que queríamos mostrar. A continuación, desglosamos

todos los momentos de esta etapa.

3.4.8.1 Visionado del material

En nuestra primera instancia de postproducción, nos reunimos a ver y discutir sobre el material obtenido en los días de grabación. Seleccionamos los archivos que nos resultarían útiles y descartamos aquellos que no creíamos necesarios.

Varias reuniones fueron destinadas a rever detalladamente todo el material obtenido, en las cuales surgieron diferentes debates sobre el uso que le daríamos a lo seleccionado. Una de las tareas llevadas a cabo durante la revisión fue ordenar los archivos por día de grabación; y a la vez los archivos de cada día divididos en entrevistas, y acciones o inserts. La selección final de los archivos que estarían en el documental se logró tras revisar numerosas veces todo el material y resaltar en lo transcrito las frases relevantes que decía cada entrevistado.

El material separado en días y lo transcrito en documentos de texto nos facilitaron su búsqueda para el armado del primer montaje en la edición.

3.4.8.2 Transcribir entrevistas y registrar acciones

Para aprovechar al máximo las entrevistas y sobre todo las frases destacables de cada una, decidimos transcribir lo dicho por los protagonistas. De todas las entrevistas tratamos de transcribir lo que los protagonistas dijeron exactamente. Esta tarea fue complicada ya algunos entrevistados mencionan palabras en romaní. Para optimizar el tiempo, la forma que elegimos para realizar este trabajo fue dividiendo los días de grabación.

Dentro de cada documento transcrito, registramos las acciones que se habían filmado cada día. Esto también facilitó la búsqueda de los archivos para el primer montaje.

3.4.8.3 Reescribir el guion

Al finalizar la tarea de ver el material, transcribir entrevistas y registrar las acciones e inserts, empezamos a revisar el guion que ya teníamos y lo transcribimos adaptándolo a nuevos cambios de acuerdo al material recientemente visto y seleccionado.

Nuestro guion tuvo varias adaptaciones ya que en un principio pensamos ciertas acciones que podrían generarse en la Fiesta de la Virgen y su día previo. Luego, al cancelarse este evento todas las acciones que registramos no fueron imaginadas con anterioridad. Estos momentos resultaron de gran importancia para el relato.

3.4.8.4 Montaje

Con todo el material obtenido durante los días de grabación, seleccionamos las secuencias que podrían conformar nuestro producto. En este primer montaje obtuvimos el tiempo de duración estimado y una estructura narrativa, la cual tuvo reiteradas modificaciones. Se seleccionaron los planos de imagen y sonido que ayudarían a construir la historia.

En esta instancia, el montaje abarcó la construcción de pequeñas escenas de la vida cotidiana, manteniendo especial atención al testimonio de Raquel. Todo esto acompañado de testimonios de los demás entrevistados. Se juega no sólo con lo que los protagonistas dicen, sino también con lo que se muestra en cada escena. Complementamos cada acción con la información brindada por nuestros protagonistas. Vale destacar que las acciones elegidas muestran ciertas cuestiones que no son mencionadas por los protagonistas, pero que suman más información al relato. Por otro lado, la perspectiva antropológica va atravesando el relato, generando una secuencia lógica.

Una vez que decidimos el orden del relato, dividimos el mismo en cuatro capítulos, agrupados en unidades temáticas, estos son: “El día a día”; “La mujer y el hombre”; “El trabajo y la mujer gitana”; y “El casamiento gitano y las prácticas de antes”. Consideramos que dividirlo en capítulos fue una manera de organizar la información y así también mostrar nuestro punto de vista sobre el tema. Marcamos el inicio y fin de cada capítulo, con una placa con el nombre correspondiente. Estas placas dividen los testimonios en función a la temática desarrollada.

Mantuvimos el sonido diegético en todas las secuencias, acciones y entrevistas; es decir, el sonido ambiente y diálogos que surgían paralelamente en algunos momentos fuera del cuadro.

La música en el documental cumple la función de reforzar la identidad de los protagonistas. Decidimos que el principio esté acompañado de la canción “La caleta” de Canelita (Jonathan Vera), un cantante de flamenco español; en algunos momentos a lo largo del documental colocamos música instrumental, la canción se llama “Al andalus” interpretada por Albert Buss; y para el final elegimos “Soy gitana” de la artista española Lolita (María Dolores González

Flores). Esta última nos pareció la canción acertada porque sentimos que su letra representa en gran parte el relato de las mujeres gitanas y refuerza, justamente, el lugar de pertenencia.

El texto escrito del comienzo expone y explicita el rol de las investigadoras como narradoras que aparecen en el relato como elementos diegéticos, a la vez que aporta información complementaria y del contexto donde se desarrollaran las acciones.

Como segunda instancia de montaje, revisamos nuevamente toda la edición realizada, buscando dar mayor fluidez al relato. En esta instancia, decidimos grupalmente la tipografía y efectos en el título (Myriad Pro / Bold Condensed); la tipografía de los zócalos, de los títulos de los capítulos y créditos (Oswald Regular). Para todas aquellas partes de documental en donde se presenta el texto escrito elegimos fondo de color negro. Consideramos que es una manera de que el espectador sólo se concentre en la lectura. Además, agregamos sobre las imágenes de archivo zócalos con la información de las mismas. También colocamos subtítulos (tipografía Arial) en algunas entrevistas para facilitar la comprensión del espectador. Otra estrategia empleada fue la de anticipar, en algunos casos, el sonido para la siguiente toma, es decir, anticipar el sonido a la imagen para darle mayor fluidez al relato.

Cómo último paso de esta etapa se verificó que el proyecto de edición cumpla con nuestros objetivos. Aplicamos una serie de efectos en algunas tomas para mejorar y equilibrar la estética de la imagen. También se equilibró manualmente el audio aplicando, en los momentos necesarios, distintos efectos para mejorar su calidad. Finalmente se exportó el proyecto.

La edición fue realizada por Sofía Gual, montajista egresada de nuestra facultad que contaba con experiencia en este tipo de producciones documentales. Con ella trabajamos constantemente en equipo, siguiendo también sugerencias o indicaciones del director, que sirvieron de guía.

3.4.8.5 Circulación del documental

Nuestra intención es mostrarles el documental a los protagonistas, como primera instancia. También estamos abiertas a la posibilidad de difundirlo en algún festival de cine documental, con el objetivo de llegar a mayor cantidad de espectadores.

Al ser realizado desde la Universidad Nacional de Córdoba, con los recursos que ésta misma

ofrece, consideramos que Canal U de Córdoba capital, UNITV perteneciente a Villa María y UNI RIO de Río Cuarto, y la red de canales universitarios son canales potenciales para dar a conocer nuestro producto. Esto se debe a que dichos servidores se enfocan en la difusión de contenidos con temática universitaria, científica y cultural, con carácter extensionista y periodístico.

A partir de una evaluación de la programación de Canal U de Córdoba, sugerimos que el producto podría emitirse por el programa “La Universidad te cuenta”. Este programa trata de micros desarrollados desde la Facultad de Ciencias de la Comunicación en coordinación con otras dependencias universitarias. Tiene como objetivo divulgar y difundir actividades de investigación, formación y extensión de la Universidad Nacional de Córdoba. Visibiliza y refleja la diversidad de la producción científica, tecnológica y cultural de nuestra Universidad. Por estas cuestiones creemos que es el programa adecuado para la emisión de nuestro producto.

CONCLUSIONES

4. CONCLUSIONES

Como mencionamos en la introducción, nuestro objetivo inicial era realizar un documental audiovisual sobre las tradiciones y costumbres de la “comunidad” gitana de barrio San Nicolás. A medida que avanzamos en el trabajo de campo y en la indagación de diferentes producciones sobre gitanos de Argentina y Córdoba, nos dimos cuenta de que dicho tema resultaba muy amplio, por lo que empezamos a definir el recorte de lo que, para nosotras, era importante mostrar sobre la “comunidad”. Este contexto de descubrimiento nos permitió delimitar nuevos redireccionamientos, que se focalizaron en recuperar las trayectorias sociales de las gitanas, para comprender y explicar las relaciones y tensiones entre los mandatos de género hegemónicos y las prácticas diferenciales de las mujeres entrevistadas.

La experiencia etnográfica (Rockwell, 2009) se constituyó como el horizonte de trabajo, para adentrarnos progresivamente en el universo sociocultural (Guber, 2004) de nuestras entrevistadas y entrevistados. Estas autoras indicializaron los diferentes momentos del trabajo de campo y habilitaron el diálogo con diferentes perspectivas teóricas, para emplazar a los sujetos protagonistas en el contexto sociohistórico en el que se desenvuelven. A su vez, nos proveyeron las herramientas para desnaturalizar nuestro papel como productoras y realizadoras del documental, reflexividad experiencial que permeó todo el trabajo, especialmente cuando abordamos temáticas que se inscriben en la intimidad de las mujeres gitanas.

Las reflexividades puestas en juego permitieron, por un lado, evitar esencialismos sobre las mujeres gitanas del barrio San Nicolás, habilitando un enfoque generacional que explique las relaciones y tensiones existentes a partir de las trayectorias sociales reconstruidas, y por otro, negociar nuestras experiencias de registro como mujeres y como estudiantes universitarias.

Respecto a los momentos de filmación, creemos que la cámara fue utilizada de manera correcta, ya que no sólo muestra al entrevistado, sino que permite que los espectadores vean el alrededor; sobre todo en las entrevistas realizadas a algunas mujeres dónde no estaban solas, marcando aquello que Raquel nos comentó “nunca vas a ver una gitana sola” (entrevista, 06/08/2018); y, además, cuando era necesario, se aplicó zoom in para enfocar sobre algunos detalles.

Destacamos que aplicar la modalidad interactiva de Bill Nichols (1997) fue positiva, ya que nos permitió acercarnos a los protagonistas y que se mostraran más distendidos frente a la cámara. De todas formas, sobre todo en los primeros momentos, la presencia de la cámara inhibía a los personajes y rompía con esa naturalidad que queríamos mostrar, pero con el paso

del tiempo, los protagonistas lograron sentirse cómodos frente a la misma.

Los aportes provenientes desde la sociología y la antropología nos permitieron articular las prácticas comunicacionales de nuestros actores.

Por un lado, la noción de configuraciones culturales de Grimson (2011) nos permitió explicar las relaciones y tensiones existentes en los actores, y abordar el recorte como una totalidad explicativa. La centralidad que cobran las mujeres de la “comunidad” se reconstruyó a partir de identificar los grupos etarios descriptos y los sistemas de relaciones que se estructuran a partir de las alianzas que construyen en su devenir histórico, centrando el análisis en los mandatos de género prescritos en las tradiciones gitanas y los desafíos que imponen las mujeres más jóvenes, cuando deciden trabajar en el ámbito privado o bien “pirarse” para evitar la prueba de la virginidad.

La alianza se constituye como una práctica de reproducción social del grupo, ya que permite vincular los aspectos nodales del parentesco y su articulación con otros de la vida social de la “comunidad”, sean estos económicos, culturales o simbólicos. Los aportes de Mauss (1971), Lévi-Strauss (1969) y Gómez (2016), nos orientaron para desentrañar las lógicas que permean esas relaciones, los procesos instituidos por generaciones y los desafíos a los mandatos hegemónicos de género, que las gitanas interponen en sus prácticas.

Observamos que las tradiciones gitanas son interpeladas permanentemente por las prácticas de las nuevas generaciones. Esta situación se experimenta como una “pérdida” para nuestros protagonistas, la que desafía permanentemente los imaginarios sobre “ser gitano”. En este sentido, las configuraciones culturales siempre renovadas que reconocemos nos permiten explicar sociológicamente las transformaciones del grupo y distanciarnos de las explicaciones biologicistas que enuncian los entrevistados sobre la contundente afirmación “gitano se nace”.

Estos conflictos entre los imaginarios sobre “ser gitano”, y en particular “ser mujer gitana”, se constituye como la puerta de entrada para explicar los mandatos de género hegemónicos que emplazan a las mujeres a la esfera doméstica y las recluyen al cuidado del hogar y la crianza de los hijos. Las condiciones objetivas (Bourdieu, 1991) que reconstruimos, permiten comprender las prácticas laborales que emprenden, especialmente cuando se desarticulan los mecanismos de provisión de recursos naturalizados, donde el hombre ocupa un lugar central como proveedor de bienes.

Si bien la “dote” se constituye como el dispositivo que articula relaciones de parentesco y amistades entre las familias (algunas de ellas con alcance provincial y/o nacional), refuerza

simbólica y materialmente los reconocimientos sobre las posiciones que ocupan determinadas familias gitanas. Su cumplimiento renueva el contrato social que existe por generaciones y refuerza las solidaridades (o contra-dones) que quedan implicadas en el pacto, hecho sociológico que explica las identificaciones y pertenencias a la “comunidad” por fuera de miradas biologicistas.

La preeminencia masculina se materializa en la custodia y heredabilidad de los bienes familiares, como reaseguro de las posiciones que ocupa la familia en la trama de las relaciones gitanas. A su vez, promueve la existencia de “jefes de familia”, quienes definen los alcances de los intercambios de mujeres.

Si bien la alianza renueva y refuerza el papel de las mujeres en la estructura familiar, es resignificada por las mujeres que trabajan desde sus hogares, mantienen sus deseos de estudiar, acceden a las redes sociales o bien se “piran” con un criollo. Esta liminalidad contingente se experimenta especialmente en las generaciones más jóvenes, las que explicitan maneras otras de ser “mujer gitana”, reclamando nuevos lugares sin necesariamente desconocer sus identificaciones positivas como tales.

Estos aspectos centrales que muestra el documental, no los concebimos como acabados. Este efecto de no clausura se inscribe en comprender los alcances del recorte realizado, enfatizando una mirada proyectiva que lo constituya como puerta de entrada para explicar un aspecto de la “comunidad” gitana del barrio San Nicolás. No obstante, se constituye en un aporte para comprender las prácticas sociales de las mujeres gitanas en un barrio de Córdoba, especialmente por la exigua cantidad de trabajos existentes sobre ellas.

BIBLIOGRAFÍA

5. BIBLIOGRAFÍA

ARDÉVOL PIERA, Elisenda (1996). *Representación y cine etnográfico*. Barcelona, España: Laboratorio Audiovisual en Ciencias Sociales.

BOURDIEU, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid, España: Taurus.

CAMPO, Javier (2015). *Cine documental: tratamiento creativo (y político) de la realidad*. Revista Cine Documental, Vol.11. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

DURIN, Séverine (2017). *Yo trabajo en casa: trabajo del hogar de planta, género y etnicidad en Monterrey*. Ciudad de México, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

GÓMEZ, Mariana (2016). *Guerreras y tímidas doncellas del Pilcomayo: las mujeres tobas (quom) del Oeste de Formosa*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

GONZÁLEZ GARCÍA, Flavio (2010) *La Interseccionalidad de la mujer gitana (Un enfoque psicosocial)*. Salamanca, España: Universidad de Salamanca.

GRIMSON, Alejandro (2011) *Configuraciones culturales en Los límites de la cultura: Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.

GUARINI, Carmen (2005). *Cine antropológico: algunas reflexiones metodológicas en Cine, Antropología y Colonialismo*. Buenos Aires, Argentina: Del Sol.

GUBER, Rosana (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Norma.

GUBER, Rosana (2004), *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. II edición. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

HALL, Stuart (1996). "Introduction: Who needs 'Identity'?" en *Questions of Identity*. Londres, Sage Publications.

LÉVI - STRAUSS, Claude (1969). *Las estructuras mentales del parentesco*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Ibérica.

MAUSS, Marcel (1971). *Segunda parte: Ensayo sobre los dones, motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas en Sociología y Antropología*. Madrid, España: Tecnos.

MONTERO, Maritza (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

NICHOLS, Bill (1997). *La representación de la realidad: cuestiones y conceptos sobre el documental*. Barcelona, España: Paidós.

ROCKWELL, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*". Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Entrevistas a:

- Pablo Taborda, profesor de Ciencias de la Educación y Maestro Superior.
- Raquel Traico, integrante de la familia Traico.
- Moni, nuera y sobrina de Raquel, y esposa de José Luis.
- Loli, modista, amiga de la familia Traico.
- Pupi, nieta de Raquel, hija de José Luis y Mónica.
- Mili, sobrina de Raquel.
- Nicole, nieta de Raquel, hermana de Gabriel.
- Guillermo, esposo de Raquel, líder de la comunidad del barrio San Nicolás.
- José Luis, hijo menor de Raquel y Guillermo.
- Gabriel, nieto de Raquel, hermano de Nicole.

Enlaces:

- *Ser gitano*. (2004). n/a. La Nación Revista. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/565684-ser-gitano>
- Melgarejo, Camila. (2017). *Mundo gitano: tradiciones, mitos y verdades de una comunidad "invisible"*. Diario Perfil. Recuperado de: <http://www.perfil.com/sociedad/mundo-gitano-tradiciones-mitos-y-verdades.phtml>
- Todo Noticias (Todo Noticias) 7 de agosto de 2017. *Especiales TN - Un viaje al misterioso mundo gitano* (Archivo de video) Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ZvGtSZy0kOg&t=20s>